

Silencios

22 PINTORES NAVARROS



Gobierno
de Navarra

Silencios

22 PINTORES NAVARROS

DEL 31 DE MARZO AL 3 DE JUNIO DE 2007



Gobierno
de Navarra

GOBIERNO DE NAVARRA

PRESIDENTE

Miguel Sanz Sesma

CONSEJERO DE CULTURA Y TURISMO INSTITUCIÓN PRÍNCIPE DE VIANA

Juan Ramón Corpas Mauleón

DIRECTORA GENERAL DE CULTURA

Camino Paredes Giraldo

DIRECTORA DEL SERVICIO DE MUSEOS

Carmen Valdés Sagüés

PUNTO DE ENCUENTRO CON EL ARTE CONTEMPORÁNEO

ORGANIZACIÓN Y PRODUCCIÓN

Dirección General de Cultura
Servicio de Museos

PROYECTO

Camino Paredes Giraldo

COORDINACIÓN

Carmen Valdés Sagüés

IMAGEN GRÁFICA

José Miguel Parra

AGRADECIMIENTOS

El Gobierno de Navarra quiere expresar su agradecimiento a las siguientes instituciones y personas por su colaboración:

Ayuntamiento de Estella
Ayuntamiento de Pamplona
Baluarte, Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra
Colección Teresa y Enrique Andrés
Fundación Museo Jorge Oteiza, Alzuza
Galería de Arte Juan Amiano, Pamplona
Galería Altxerri, San Sebastián
Galería Ederbi, Bilbao
Galería Marlborough, Madrid
Galería Moisés Pérez de Albéniz, Pamplona
Galería Pintzel, Pamplona
Hospital Residencia "Virgen del Camino", Pamplona
Instituto Navarro de Deporte y Juventud
Librería El Parnasillo, Pamplona
Museo Gustavo de Maeztu, Estella
Museo de Navarra, Pamplona
Planetario de Pamplona
Universidad Pública de Navarra

Gregorio Díaz Ereño
Ángeles Jiménez Riesco
Salvador Martín Cruz
Yolanda Osés Pérez
Francisco Javier Zubiaur Carreño

así como a quienes han preferido mantenerse en el anonimato.

La exposición que ahora presentamos se inserta en el programa expositivo "Punto de Encuentro con el Arte Contemporáneo" del Departamento de Cultura y Turismo - Institución Príncipe de Viana, que incluye, además, otras dos exposiciones dedicadas al arte contemporáneo internacional y español, respectivamente.

Con esta actuación se alcanza uno de los objetivos prioritarios que nos propusimos en esta legislatura de dar respuesta a una demanda de proyección del arte navarro contemporáneo, mediante este programa que viene a complementar las actuaciones puestas en marcha a través del *Plan de Impulso de las Artes*, del apoyo al *Centro de Arte Contemporáneo de Huarte*, y de la edición de la colección de *Monografías de Artistas Navarros Contemporáneos en sus series Mayor y Minor*.

La exposición SILENCIOS: 22 PINTORES NAVARROS brinda a quienes la visiten una posibilidad de contemplar reunidas en un entorno histórico la obra de artistas actuales de contrastada calidad. La Dirección General de Cultura, con conocimiento y rigor, ha buscando presentar obras que abran puertas a fomentar un debate en torno a la pluralidad de estilos y su relación entre ellos.

La elección de la sala de la Muralla del Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra "Baluarte" como sede de este programa viene dada por la necesidad de ganar espacios expositivos. Es importante destacar la tensión que con ello se genera dando lugar a un intenso diálogo entre la potente arquitectura de la sala y su muralla con las propias obras que alberga, creando así una atmósfera adecuada para el disfrute y el conocimiento a públicos diversos del arte contemporáneo.

Esta exposición ha sido posible en gran medida gracias a la visión y esfuerzo de su comisario, Juan Manuel Bonet a quien quiero desde aquí testimoniar un cariñoso reconocimiento, ya que ha sabido aunar voluntades y transmitir ilusiones. En total, la muestra se compone de ciento diez obras de veintidós pintores navarros, todas ellas reproducidas en este catálogo. Una lista de veintidós artistas desde los más "históricos" hasta los más jóvenes que ya atraen la atención de críticos, comisarios de exposiciones y coleccionistas; en suma unos artistas significativos de sus propias generaciones, tendencias y planteamientos artísticos.

¿Cómo se ve y se entiende el arte navarro de las últimas décadas? Acompaña al cuidado catálogo una sucinta cronología que presenta una historia del arte navarro reciente con coordenadas temporales y artísticas propias. Esta foto de familia que abarca un arco cronológico de treinta y cinco años, se puede mirar de muchas maneras y una de ellas es imaginar un entramado donde se insertan las obras presentes, pero con la facultad de transformarse y soportar un armazón al que puedan incorporarse los autores navarros de todas las especialidades y las obras que están en otros lugares. Y es que el arte navarro de las últimas décadas nos ha dado grandes satisfacciones.

EXPOSICIÓN

31 de marzo - 3 de junio de 2007

COMISARIO

Juan Manuel Bonet

COORDINACIÓN

María Rosa Pan
Andrés Herrera Feligueras
Muraria, SL

TRANSPORTE Y MONTAJE

Moreno Vallés, SL

SEGURO

Hiscox Insurance Company Ltd.

VIGILANCIA Y ATENCIÓN AL PÚBLICO

Guía de Patrimonio Cultural GPC

ADECUACIÓN DE LA SALA

PROYECTO

Javier Torrens Alzu

CARPINTERÍA

Carpintería Ebanistería Mendoza San Martín, SL

INSTALACIÓN ELÉCTRICA E ILUMINACIÓN

Montajes Eléctricos Alba, S.A.

METALISTERIA

Inoxlaton Uria, SL

ROTULACIÓN

Render Process, SL

CATÁLOGO

EDICIÓN

Gobierno de Navarra
Departamento de Cultura y Turismo
Institución Príncipe de Viana

TEXTOS

Juan Ramón Corpas Mauleón
Juan Manuel Bonet
Carlos Chocarro Bujanda
Celia Martín Lanumbe

TIPOGRAFÍA

Aifonso Meléndez

FOTOGRAFÍAS

Eduardo Muñoz,
Javier Algarra, Joaquín Cortés, Estudio Solórzano,
Etxamendi, Larrión y Pimoulier,
archivos fotográficos del Museo de Navarra,
de la Galería Marlborough (Madrid), de Baluarte,
de la Universidad Pública de Navarra, de la
Fundación Museo Jorge Oteiza, del Planetario
de Pamplona y del Instituto Navarro de Deporte y Juventud

FOTOMECÁNICA

Cromotex

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Arc Space Graphic, SL

PROMOCIÓN Y DISTRIBUCIÓN

Fondo de Publicaciones del Gobierno de Navarra
Nicas de Tolosa, 21. 31002 Pamplona
tel: 848 427121 • fax: 848 427123
publicaciones@navarra.es • www.navarra.es/publicaciones

© De la presente edición: Gobierno de Navarra

© De las obras: sus propietarios

© De los textos: los autores

© De las fotografías: los autores

ISBN: 978-84-235-2953-7

Depósito legal: NA-1060-2007

SILENCIOS

Juan Manuel Bonet	8
-------------------------	---

Catálogo

1. PEDRO OSÉS	29
2. JUAN JOSÉ AQUEERRETA	35
3. ANTÓN HURTADO	41
4. PEDRO SALABERRI	47
5. LUIS GARRIDO	53
6. PEDRO OSAKAR	59
7. FÉLIX ORTEGA	65
8. JULIO PARDO	71
9. JAVIER BALDA	77
10. MIGUEL LEACHE	83
11. FLORENCIO ALONSO	89
12. IGNACIO MURO	95
13. KOLDO SEBASTIÁN	101
14. JESÚS DICK REKALDE	107
15. JOKIN MANZANOS	113
16. SANTIAGO GARCÍA	119
17. ALFONSO ASCUNCE	125
18. JESÚS RIVERO	131
19. JOSÉ MIGUEL CORRAL	137
20. ELENA GOÑI	143
21. DAVID RODRÍGUEZ CABALLERO	149
22. DIEGO DE PABLOS	155

CRONOLOGÍA

Carlos Chocarro Bujanda y Celia Martín Larumbe	161
------------------------------------------------------	-----

Silencios

22 PINTORES NAVARROS

Juan Manuel Bonet

La exposición cuyo catálogo tiene el lector entre las manos, no es una exposición con pretensiones enciclopédicas, quiero decir, que no pretende contar todo lo que ha pasado en la escena artística navarra, a lo largo de las últimas décadas.

Por de pronto, el subtítulo de la exposición, además de proporcionar el número de seleccionados, y de indicar el ámbito de acción de los mismos, deja claro que se trata de una exposición de pintura. Fuera de campo, pues, la escultura –que cuenta con interesantes cultivadores en esa comunidad, como José Ramón Anda, Ángel Bados, Ángel Garraza, el desaparecido Alfredo Sada, Dora Salazar y sus “ciudades de hilo”, el veterano José Luis Ulibarrena y sus cabezas–, la fotografía –ahí habría que hablar de Carlos Cánovas, de Koldo Chamorro, de Nicolás López con sus calotipos, de Eduardo Muñoz, de Paco Ocaña, de Paco Polán, entre otros–, la instalación, los conceptualismos...

Sólo pintores, a la postre. No se los califica ni de modernos, ni de contemporáneos, ni “de hoy”, ni nada parecido. Pintura sin adjetivos, pues. Veintidós pintores navarros. El mayor de los seleccionados, Pedro Osés, nació en 1942. El más joven, Diego de Pablos, en 1973, es decir, exactamente treinta y un años más tarde. A la hora de ordenar su trabajo en el presente catálogo, no se ha optado por una agrupación “por escuelas”, ni tampoco por la frialdad alfabética, que nada dice, sino simplemente por un orden cronológico, orden objetivo, que permite ver cómo se han ido encadenando en el tiempo, estas veintidós aventuras individuales.

Insisto en que este catálogo no es la enciclopedia de la pintura navarra. En la muy completa cronología elaborada como apéndice por Celia Martín Larrumbe y Carlos Chocarro Bujanda, el lector encontrará referencias a más nombres, algunos de ellos de indudable interés; a un tupido paisaje de fondo, en el que han tenido su importancia determinadas iniciativas, tanto públicas, como privadas; y a una serie de colectivas. Por mi parte, he tenido muy presentes algunas de esas colectivas navarras que se han sucedido a lo largo de los años, como *Pamplona ciudad* (1976), *Abstracciones: Pintura navarra actual* (2002), *La ciudad recreada* (2003) o *Por los caminos del arte* (2006).

En el catálogo de la última de estas colectivas, celebrada en la Galería Juan Amiano, de Pamplona, su prologuista, Alicia Ezker, iniciaba su texto con las siguientes palabras: "Nunca ha sido fácil hablar de arte navarro entendiendo la localización como un adjetivo que aglutine o defina un determinado estilo. El hecho de pertenencia a una Comunidad marca pero casi nunca define".

No es esta, tampoco, una exposición "de tendencia". Una muestra sólo de figurativos, fue una opción que en algún momento se me pasó por la cabeza. Desde los tiempos de la llamada Escuela de Pamplona —enseguida se hará referencia a ella—, la figuración cuenta allá con representantes de peso. Deseché luego la idea, primero porque me interesan más las individualidades, que la división de la escena en tendencias enfrentadas, y segundo porque cualquiera que conozca lo que se pinta hoy en Navarra, sabe que hoy allá también laboran excelentes abstractos: los aquí incluidos, y algunos más. Por lo demás, buceando un poco en las motivaciones, en la pequeña historia de cada cual y de su relación con otros colegas, no resulta difícil percibir lazos transversales, por encima de las tendencias y de las etiquetas, lazos que he subrayado, siempre que me han parecido reveladores.

Tras haberse barajado antes otros títulos —dos de ellos, *Soledades al Norte* y *Paseo de ronda*, estuvieron a punto de cuajar—, finalmente la exposición se titula *Silencios*. Silencios, así, en plural. En la memoria, el fundamental libro *Silence* (1961), de John Cage, al que el firmante de estas líneas alcanzó a conocer fugazmente, en 1972, en la Pamplona de los Encuentros, de los que el compositor norteamericano fue la máxima estrella.

Los Encuentros de Pamplona, treinta y cinco años después: el punto del que partió Camino Paredes, a la hora de concebir el ciclo de exposiciones que se inicia con *Silencios*. Una referencia personal, también, ya que uno arribó a Pamplona por vez primera, con motivo de aquellos Encuentros, como uno de sus encargados de prensa. Tantos viajes, luego, y no sólo a la capital navarra, objeto de uno de los poemas de mi primer libro, *La patria oscura* (Madrid, Trieste, 1983), sino también a Olite, a Estella, a Tudela. Tantas visitas a estudios. Tantos jurados. Uno de los protagonistas de la historia de la relación de uno, con Navarra, ya no está entre otros, me refiero, ya lo habréis adivinado, al pintor abstracto y "eighties" Mariano Royo (Pamplona, 1949-1985). Veintidós años ya, quién lo diría, de su desaparición. Veinticuatro, del primer Premio Festivales de Navarra, por él puesto en marcha en Olite: el primero de los muchos jurados navarros de los que uno ha sido miembro. Veinticuatro, también, del primer encuentro con el poeta José Ramón Corpas, hoy

consejero de Cultura del Gobierno de Navarra. Más atrás en el tiempo, veintiséis, de aquella colectiva de ocho pintores madrileños, inicialmente prevista en la Carpa Iturrara, pero que finalmente tuvo lugar en el Polvorín de la Ciudadela; en ella, con obras que hoy son historia, "los ochenta", "los federales".

Silencios, en plural. Tantísimo tiempo después de la monumental bronca de las colectivas 1980 y *Madrid D.F.*, lejos de mí, quiero insistir sobre ello, la tentación de hacer una exposición de escuela, de tendencia: tampoco aquella, a la postre, lo era, aunque sí, por supuesto, militante. ¿Militancia ahora? No demasiada. Evidentemente se procede en *Silencios* a una reivindicación de la pintura, pero no es una colectiva "a la contra", sino una colectiva inclusiva, en la que están presentes gentes que conciben la pintura, desde muy distintos ángulos de visión.

En la memoria, también, otra colectiva, *Silenciosos*, San Sebastián, Arteleku, 1995, en la que incluimos a Juan José Aquerreta —uno de los pintores ahora convocados en *Silencios*—, el veterano y siempre maravilloso Gonzalo Chillida, Álvaro Machimbarrena, Eugenio Ortiz —que en 2002 presentaría en la Galería Moisés Pérez de Albéniz de Pamplona una individual titulada *Isolation*, y que acaba de exponer en el Museo Gustavo de Maeztu de Estella, junto con el irlandés vizcainizado Patrick Michael Fitzgerald, del que por cierto figura un cuadro en la Colección del Ayuntamiento de Pamplona, procedente de una de sus bienales—, y Leticia Ortiz de Urbina.

Silencios. Los pintores navarros que a lo largo de los años más me han interesado, poseen todos una cierta tendencia al silencio, a la soledad, a la concentración. Una fe —con los matices que se quiera— en las posibilidades de su oficio.

Juan José Aquerreta, Luis Garrido, Pedro Osés y Pedro Salaberri, son los pintores más veteranos de cuantos participan en *Silencios*. Los cuatro fueron condiscípulos en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona, donde les influyó sobre todo Isabel Baquedano, y participaron, inmediatamente después, comienzos de la década del setenta, en aquella historia todavía hoy tan controvertida, de la Escuela de Pamplona, en la que coincidieron con otros cuatro de sus condiscípulos: el citado Mariano Royo —que todavía no era abstracto: ver *Zapatilla* (1971), o *Avenida San Ignacio* (1972)—, Pello Azketa (Pamplona, 1948) —en cuyo estudio en las afueras de la ciudad recuerdo haber estado hace mucho tiempo—, Javier Morrás (Pamplona, 1943) y Joaquín Resano (Pamplona, 1948), cuyo trabajo, por el lado de un "pop" del subdesarrollo —por ejemplo en una tabla como *Julio en su tienda de tebeos* (2004)—, ha sido pertinentemente comparado con el de Alfredo Alcáin por Javier Manzanos, en el prólogo del catálogo de su mencionada exposición *La ciudad recreada*.

La Escuela de Pamplona: la etiqueta, que tendría gran fortuna, la puso el inolvidable José María Moreno Galván, en un artículo de su entonces leída sección del semanario *Triunfo*, artículo sobre Aquerreta, Morrás, Osés y Salaberri, que recuerdo perfectamente haber leído en el momento de su aparición, abril de 1970, sin sospecharme lo estrechos que iban a ser, con el tiempo, mis lazos con algunos de aquellos pintores en ciernes, y con otros que han venido después. Años antifranquistas, sociales, años que en Pamplona son de movilización y lucha obrera, años en que una de las referencias era el "pop", y sin embargo a la postre prácticamente todos —fuera quedaría Morrás— se decantarían por un arte eminentemente individualista, y fundamentado en

una aspiración a la máxima pureza, algo que simbolizan la predominancia del paisaje y el bodegón, géneros que ellos "transmitirían" a gente más joven, a una segunda generación, a la que luego haremos referencia.

La única exposición que se le ha dedicado a aquella aventura, de la que por decisión propia estuvo ausente Aquerreta, tuvo lugar en 1995 en el Planetario de Pamplona y luego en el Museo Gustavo de Maeztu de Estella, una pinacoteca que a la fuerza ha de ser citada a menudo, a la hora de hacer la historia de lo sucedido en la escena artística navarra de los últimos años. Por encargo de Camino Paredes, la comisarió el propio Salaberri, que en aquella ocasión subrayaba como rasgo común a todos ellos, a pesar del inmediato precedente –por todos reconocido al que aludí hace unas líneas– de Isabel Baquedano, una cierta orfandad: "la ausencia en nuestro entorno de una tradición pictórica de la que nos sintiéramos deudores". En el catálogo, escribían Ignacio Aranaz, y el también pintor Pedro Manterola, que recordaba la dificultad de Navarra para ser moderna, trazando una genealogía cuyos hitos serían Jesús Basiano, el estellés adoptivo Gustavo de Maeztu, José Sánchez Cayuela, Gerardo Lizarraga y Julio Martín-Caro, entre otros. Salaberri también sería, en 2004, el comisario de la retrospectiva póstuma de Royo organizada por la Caja de Ahorros de Navarra.

El merecidísimo Premio Nacional de Artes Plásticas otorgado a **Juan José Aquerreta** (Pamplona, 1946) en 2001 por un jurado en el que figuramos, entre otros, Enrique Andrés Ruiz, Javier Barón, Francisco Calvo Serraller, Joaquín Puig, Miguel Zugaza y el firmante de estas líneas, vino a suponer un reconocimiento nacional al que vendría a sumarse, en 2003, el Premio Príncipe de Viana, otorgado por el Gobierno de Navarra. Solitario radical, tras aquellos galardones Aquerreta, cuya trayectoria pública a nivel nacional se inició con su individual de 1973 en la madrileña Galería Sen, ha dejado de ser un pintor secreto o "pintor para pintores" –hay que recordar aquello de Alfredo Alcain, en 2002, en *Arte y Parte*: "el Morandi de Pamplona"–, para convertirse en alguien conocido en ámbitos más amplios, algo a lo que también han contribuido sus inolvidables presentaciones monográficas en Arco en la época en que trabajaba con la Galería Dieciséis de San Sebastián, y sobre todo, de 2000 en adelante, sus individuales en Marlborough-Madrid. Pero lo importante en este caso, como en todos, no son acontecimientos tan mundanos, sino la obra. Una obra que se inició en aquella hoy lejana Pamplona de los años sesenta, que creció en Madrid durante el tiempo de su formación en San Fernando con Antonio López García –a cuya pintura sin embargo jamás se pareció la suya–, y que se desarrolló plenamente de nuevo en su ciudad natal, donde él se ha hecho fuerte en su estudio del centro, un estudio que a cada vez que lo visito me vuelve a sorprender por lo cerrado y caótico, pero en el que a cada vez se renueva mi admiración hacia esta obra. Una obra de una excepcional pureza. Una obra que es siempre como un milagro: ver por ejemplo sus paisajes nevados, a punto de disolverse en el blanco. Milagro de concisión, de levedad, de "como si nada". Milagro de hondura, de verdad. Una obra que se reparte en paisajes, bodegones, retratos –alguno tan fantasmagórico como *El dependiente (blanco)* (1999)–, autorretratos, abstracciones. Una obra que también tiene una vertiente escultórica. Aunque conocemos incursiones en paisajes de otros sitios (Barcelona o Málaga), el territorio de elección de Aquerreta, es el extrarradio pamplonés: ciertos parques, las traseras del Club de Tenis, ciertos jardines, y luego caminos, carreteras, gasolineras, naves industriales, casas solitarias, tapias, fábricas



JUAN JOSÉ AQUERRETA

con chimeneas ya anacrónicas... Paisajes diurnos, y alguno misteriosamente nocturno, prefigurando un proyecto todavía no realizado, sus *Noches en los jardines de España*. Todo dicho con esa pincelada aérea, tan suya, con ese modo parco, contenido, quieto, sereno, de aplicar la pintura, pero no olvidemos sus dibujos, a los que en 1994 el citado Zugaza comisionó una muestra bilbaina, en la sala de exposiciones de la BBK. Pintor de una intensidad espiritual fuera de lo común, pintor que se reclama del ejemplo de primitivos como Piero della Francesca, Georges Seurat o Henri Rousseau, pintor permanentemente entregado a la revisión del pasado de su oficio, Aquerreta, hombre de fe, siente hoy la tentación de disolverse en lo colectivo, de ahí que tanto le atraiga el trabajo de los creadores de iconos, un trabajo que les ha descubierto a varios de sus discípulos. A este último respecto, hay que decir que su integridad estética y cívica, y su papel en Artes y Oficios, han convertido a este pintor en un faro, en una referencia para una gran mayoría de los pintores que han surgido después, en Navarra. No hablo exactamente de influencia, sino de algo más fuerte, más intenso: de magisterio, de ese magisterio que él, por su parte, reconoce en su querida Isabel Baquedano, y por supuesto en su siempre admirado López García, con el que ha compartido la dirección de cursos en Tudela, y en la propia Pamplona.

De estos cuatro veteranos, **Pedro Osés** (Pamplona, 1942), el mayor, es también el de trayectoria más guadianesca y por lo tanto más difícil de seguir, al menos para un espectador no-navarro como es uno. Fue al primero al que conocí, en aquel gran berenjenal de los Encuentros, en cuya colectiva de pintura participó. Un año antes, en 1971, me había llegado el catálogo—todavía lo conservo—de su individual en la Galería Amadís, sala madrileña entonces dirigido por Juan Antonio Aguirre, que también se había fijado en el trabajo de Javier Morrás. El París de la Revolución de Mayo de 1968 había sido objeto, al año siguiente, de los primeros cuadros importantes de Pedro Osés, realizados en colaboración con Aquerreta. Con Resano, él fue el más “pop” de la Escuela de Pamplona. Social, además, como todos: “Cuando empecé a pintar, pronto entendí que el arte debía ser un reflejo de la realidad social”. En el catálogo de Amadís, junto con un cierto gusto “pop”, sí, por el “comic”—arte que él mismo ha practicado, y recuerdo uno sobre la vida de Gustavo de Maeztu, editado por la pinacoteca de Estella dedicada a este artista, así como sus ilustraciones para revistas como *Disco-Exprés*, *Makoki* o *El Vibora*—, se abría camino un muy personal sentimiento de la naturaleza, y más precisamente de la montaña. Volví a encontrarme con ese sentimiento, en la primera individual suya que vi, en 1993, en Estella, en los locales del Banco Atlántico. En Madrid ha vuelto a exponer en 1995 (Estampa, sala donde también lo han hecho Isabel Baquedano, y Luis Garrido) y 1998 (Sala Juan Bravo). El catálogo de su individual de 1999 en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela, en el que hay cuadros sobre los indios norteamericanos, sobre el Tibet, sobre un piloto de caza, pero también sobre sus queridas montañas, lo prologó Salaberri con un texto significativamente titulado “La mirada clara”: “las montañas que pinta son símbolo de pureza”. En 2006, Osés participó en la colectiva de Utopia Parkway *Semanas en el jardín*, y también en la mencionada *Por los caminos del arte*, donde enseñó un cuadro titulado *Lince al amanecer*. Vuelvo a disfrutar ahora de esta obra, impregnada de una cada vez mayor serenidad, en una nueva individual, esta en la Casa de Cultura de Zizur Mayor, una localidad de la periferia de



PEDRO OSÉS

Pamplona, individual acompañada de un modesto tríptico, con un texto del pintor, titulado "Recorrido", y que empieza contando un día de marcha: "En una mañana soleada, andamos por un sendero bajo los árboles". Me sobrecoge, una vez más, la autenticidad de ese su sentimiento de la naturaleza: el bosque más profundo, los árboles caídos, las ramas secas, las raíces, el musgo, el refugio, la casa solitaria, el siempre fascinante dibujo que trazan las bandadas de pájaros en el cielo claro, el Ebro soberano, el dolmen gris, la noche serena, la noche en calma y sus misterios...

A **Pedro Salaberri** (Pamplona, 1947), que comparte con Pedro Osés su gusto por la montaña, por las alturas, por las largas caminatas, lo sigo también desde hace bastante tiempo. Su última individual madrileña tuvo lugar en 2004, en la Galería Muelle 27, una sala desgraciadamente desaparecida hace unos meses, después de hacer un magnífico trabajo en pro de la pintura. Con anterioridad, uno había escrito sobre Salaberri, con motivo de alguna de las individuales que celebró en la añorada Galería Seiquer. Mucho más atrás en el tiempo, hay que recordar que también compareció en solitario –en su caso, en 1974– en Amadís, y que un cuadro suyo figura en la donación de Juan Antonio Aguirre al IVAM, una donación en la que por cierto también nos encontramos con Gonzalo Chillida. Javier Manzanos, prologando el catálogo de la citada muestra en Muelle 27, compara los cuadros de Salaberri, con "haikus". *La pintura, desde la emoción* se tituló otra de sus individuales, la de 2006 en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela de Pamplona. Su capacidad para conciliar geometría –que nunca frialdad– y poesía, para hacer una pintura extremadamente sintética y limpia de forma, pero también de alma, de espíritu, me recuerda la del "nabi" Félix Vallotton o la de un Alex Katz, pintores que me consta él admira tanto como los admiraba Carlos Alcolea, mi compañero de prensa de los Encuentros, y expositor un año antes en la pamploñesa Sala Doncel. *A cierta hora de la tarde Pamplona es un talismán* se titula un cuadro de Salaberri de 1982. Él ha pintado una y otra vez, morosamente, su ciudad natal, tanto su casco antiguo con sus torres –el paisaje de Ángel María Pascual–, como su ensanche, en el que se aprecia la huella del gran Víctor Eusa; la geometría y el tedio soso de los barrios de un extrarradio que crece y crece, invadiendo el antiguo alfoz; los valles del Pirineo navarro, o la pureza; los despojados paisajes de las Bardenas... También sabe decir la monotonía de las Landas francesas; o el Pirineo en Pau; o ciudades como París, Madrid o Chicago. O la costa gallega o cántabra o vasca o menorquina, en verano. Sobre sus retratos, el fotógrafo Carlos Cánovas ha escrito un texto significativamente titulado "La mirada transparente". Visito a Salaberri en su estudio cabe la Plaza del Castillo, un estudio abigarrado y acogedor, lleno de cuadros propios y ajenos, que no es el mismo donde había estado hace unos años, que también estaba en esta parte de la ciudad. Descubro zonas de su pintura más abstractas, de una abstracción entre geométrica y sublime: por ejemplo este cuadrado de 2005 en que asocia a *Mark Rothko* y *Peter Halley*. "Me gustaría –ha escrito el pintor– convertir los cuadros en piedras preciosas".

Luis Garrido (Pamplona, 1951) es otro de los grandes silenciosos, que ha dado Navarra a la pintura de nuestro tiempo. En sus inicios realizó él también cuadros de crítica social, por ejemplo el suburbial *Fábrica de abonos y casas de obreros* (1970), cuyo título ya constituye todo un manifiesto, todo un programa epocal. El perfil



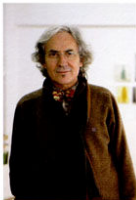
PEDRO SALABERRI



LUIS GARRIDO

de su ciudad natal comparece en *Iruñe*, del año siguiente. Ya le atraían a Garrido, por lo demás, y mucho, el campo, la naturaleza: de 1972 es *Cobertizo*. Desde hace años vive retirado en la localidad de Tirapu. Pinta morosamente, al óleo o a la acuarela, con una factura muy personal, con mucha precisión y mucho detallismo y mucha delicadeza y mucho encanto –un encanto que uno tendería a comparar con el que singulariza la poesía bucólica del simbolista Francis Jammes, aquel de *De l'Angelus de l'aube à l'Angelus du soir*, o la del primer Juan Ramón Jiménez, o la prosa del primer Azorín–, el bosque y sus caminos, los trigales, los girasoles y las amapolas y los rosales silvestres, las viñas en otoño, unas casas. Paisajes que tiene cerca y que bajo su pincel –o su lápiz: también es un consumado dibujante– son paisajes en los que reina una gran paz. Cotidianas maravillas. Garrido es, por decirlo con palabras de Salaberrí, nuevamente, “un pintor que quiere conseguir que cada cosa se manifieste con su propia voz”. Impresionan, también, sus retratos, y su *Interior* provinciano e intimista, con algo de la quietud inquietante de los del danés –y hoy universal– Hammershoi. Sobre este pintor que se prodiga demasiado poco, escribí en 1994, en *Blanco y Negro*, cuando su primera individual madrileña, celebrada en Estampa; quien me había puesto sobre la pista del de Tirapu, había sido su colega y amigo Carlos Franco, que posee obra suya, y que mucho sabe él también de interrogar el paisaje. Estos últimos años se ha ocupado asimismo de la obra de Garrido, la donostiarra Galería Dieciséis. En 2001, celebró una individual en el Polvorín de la Ciudadela de Pamplona, con catálogo prologado por Camino Paredes, que lo retrata como alguien que sabe hablarlos “con el corazón y el silencio”, con un “silencio que se escucha”, como alguien capaz de crear obras de las que emanan “sosiego” y “quietud”.

Residente desde hace bastantes años en Bilbao, **Antón Hurtado** (Pamplona, 1946) ha seguido sin embargo vinculado a su tierra natal, donde últimamente ha celebrado alguna individual –en 2005, en Pintzel–, y donde en 2004 recibió un premio de adquisición en la VI Bienal de Estella, por su políptico *Lugares habitados*. Esa tierra, y la formación naturalista que ha sido la de este pintor, del que la primera persona que me habló fue el recordado Mario Antolín, brotan en las acuarelas que integran el monumental libro –*Caminando a Santiago* (Bilbao, Amasté, 2004)–, prologado por Mikel Iriondo, que ha dedicado al camino francés, por él recorrido con fervor, que de nuevo estamos ante un pintor-caminante. “Los peregrinos –escribe ahí– pasamos por los pueblos como si nos persiguiesen”. Sobre Hurtado remito al prólogo que he escrito este mismo año, para su individual *Espacios personales*, en la Galería Trinta, precisamente de Santiago de Compostela, la meta de la peregrinación. Casas solitarias, árboles, puertos, playas, islas, ríos, chimeneas de fábricas chiriquianas, torres –incluida la de Babel–, montañas –él también–, menhires, peñas –la de Unzué, que conocemos por la pintura de Salaberría, con el que por cierto expuso en 2003, en la itinerante *Bosteko 03*, comisariada por Alicia Fernández, en la que el tercer artista invitado era el escultor alavés Gerardo Armesto–, son algunos de los pretextos de esta pintura grave. Me interesan mucho el modo que tiene Hurtado de contemplar el mundo, su interés por el paisaje septentrional; su definición de *figuras del sosiego* –“mi trabajo se ha ido sosegando (...), me preocupo de cosas más pequeñas y menos de arreglar



ANTÓN HURTADO



JAVIER BALDA

mundos"; su voluntad constructiva, que a veces casi lo conduce del lado de Torres-García; su gusto por el pequeño formato y por una cierta dispersión, que se concreta en polípticos dispuestos como constelaciones; su sentimiento metafísico de la arquitectura y concretamente por la de los frontones, tan del Norte (recorde-mos el homenaje velazqueño de Oteiza); su admiración por Zoran Music, patente en la acuarela *Recordando a Zoran* (2005); su modo de combinar pintura y escultura, una escultura basada en el uso de materiales humildes como la madera, la cartulina o los palillos; su gama cromática apagada, blanquecina, con mucho de morandiana, que en esto último el trabajo de Hurtado puede recordar al de Damián Flores o al de Marcelo Fuentes...

Javier Balda (Pamplona, 1958), hijo del pintor, ilustrador y cartelista Pedro-Martín Balda, y arquitecto de formación —habría que hacer un día una colectiva con algunos de los pintores españoles de nuestro tiempo que empezaron por ese lado—, en la actualidad reside en San Sebastián, donde ha celebrado varias individuales en la Galería Altxerri, y una, en 1994, en el Museo de San Telmo, además de asistir a talleres en Arteleku, de litografía con Don Herbert, y de serigrafía con Manuel Bello. Suele exponer regularmente en su ciudad natal, y así en 2001 tuve ocasión de contemplar en la Galería Moisés Pérez de Albéniz, una importante muestra suya, paralela a otra de *Ciudades* de Salaberri. En Madrid, donde en 1985 asistió al taller que impartió Josep Guinovart en el Círculo de Bellas Artes, se ha visto su trabajo en dos ocasiones (1992 y 1997) en la desaparecida Galería Almirante, así como, en 1998, en Salvador Díaz, uno de los espacios privados más espectaculares de la capital. Balda es un abstracto post-expresionista abstracto, que poco a poco ha tendido a mayor orden, a conciliar construcción y destrucción, más unas gotas de ironía. Es un pintor que juega siempre con la idea de "collage", de ensamblaje, de montaje, de "construir a partir de cosas ya creadas", por decirlo con sus propias palabras. Traza tramas inestables con algo de piranesianas, por lo laberínticas e intrincadas. Sus cuadros muchas veces presentan un perfil irregular. A veces mete volumen, aunque tiene clarísimo que no quiere ser escultor. No faltan, aquí y allá, las palabras, y en su "Tablero de recortes" —para el catálogo de sus exposiciones de 2003-2004 en la Sala Juan Bravo y en el Polvorín de la Ciudadela de Pamplona— incluye citas de Ramón Gaya, Cirlot, Joan Peruchó, Ràfols, Eva Hesse y Sean Scully, entre otros. Le concede mucho protagonismo al color, al negro —el negro es un color, bien lo sabía Matisse—, al blanco, al azul, al verde, al rojo, al amarillo. Cuanto sale de sus manos —incluidos sus papeles— posee una enorme y casi diría que heroica monumentalidad —heroicos y monumentales son muchos de los cuadros del expresionismo abstracto norteamericano, y no me refiero sólo a *Vir heroicus sublimis* (1950-1951), de Barnett Newman—, algo que por mi parte tengo irremediable tendencia a asociar con su primitiva vocación arquitectónica, y en ese sentido hay que decir que a no pocos de sus cuadros, él ha incorporado mapas urbanos, y hay que recordar a este respecto que explícitamente ha relacionado su pintura, "con una idea de orden personal, con una idea arquitectónica de la ciudad"...

Hoy **Pedro Osakar** (Pamplona, 1956), formado en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao, vive lejos de su tierra natal: en Granada, de cuya Facultad, precisamente, una de las más jóvenes de la península, es profesor de pintura, además de coordinar



PEDRO OSAKAR

su Seminario Permanente de Arte Contemporáneo. En la ciudad andaluza expone con Sandunga. En Madrid se ha visto su obra en 1999, en la Sala Juan Bravo, donde presentó *Arcades Project*. En San Sebastián, la enseñó en 1991 en la Galería Dieciséis. De formación conceptual –ver los trabajos documentados en el mencionado catálogo *Arcades Project*, donde se entrecruzan cuadros, e instalaciones, entre las que encontramos una poética *Máquina de hacer sombras*, fechada en la Cracovia de 1993–, practica una pintura potente, con ecos de ese conceptualismo, y en la que, al igual que sucede en obras como la de Joseph Kosuth, o como la de nuestro José María Báez, juega su papel lo textual y lo tipográfico, algo que él ha razonado en un texto en torno a “El texto como ampliación y generación de nuevos significados”, en el que enumera las estrategias que laten tras sus distintas propuestas, hasta seis tipos de mecanismos, “series de palabras que designan objetos”, “series de palabras que designan lugares y los asocian”, “series de palabras que designan contrarios”, “serie de palabras casi iguales y contradictorias”, “series de preguntas contradictorias”, “series de frases que plantean contradicciones con la imagen”. Casas banales y sin embargo misteriosas, otras prestigiosas como la Villa Savoie, de Le Corbusier, una bandera ondeando al viento, bosques, una taza de café, la desolación radical del campo de concentración de Auschwitz, flores de *Home and Garden*, fotografías, fotogramas –algunos de ellos, nocturnos– de películas como *Cielo sobre Berlín* o *Lost in Translation*, son algunos de los motivos, por lo general pertenecientes a la civilización moderna y urbana, que desfilan por sus cuadros, generalmente de gran formato –en alguna ocasión se trata de polípticos–, y en los que también echa mano de recursos formales abstractos, entre ellos un “moiré” que ha terminando constituyéndose en una de sus señas de identidad.

Alfonso Asuncion, José Miguel Corral y Santiago García, son pintores a los que me parece que se puede agrupar, por cómo siendo en un principio figurativos, escapan a la tradición en que se formaron, problematizándola.

Santiago García (Pamplona, 1965) vive desde hace algo más de un lustro en Madrid, donde es profesor en un Instituto de la periferia. Durante parte de 1990, residió en Berlín, gracias a una beca del Gobierno de Navarra. En 1992 participó en el taller de Albert Oehlen en la Quincena de Arte de Montequiu. En 1993 obtuvo una mención especial en la Primera Bienal de Estella. En 1994, prologué el catálogo de la individual que celebró en la Galería Almirante de Madrid, sala ya citada a propósito de Balda, y donde había tenido ocasión de contemplar, el año anterior, el trabajo de otro interesante pintor navarro, Pabxi Ezquieta, entonces residente en Tánger. Aquerreta, del que fue discípulo, y del que sin embargo en lo formal está muy lejos, fue quien me descubrió su trabajo, sobre el cual él había escrito aquel año, en el catálogo de la individual del benjamín *Los ojos de Diana*, celebrada en la desaparecida sala pamplonesa Arteclío. En enumeración deliberadamente caótica, muy aquerretiana, en aquel texto comparecían Vermeer, Caravaggio, el surrealismo, el minimalismo, Japón, Vermeer, Henri Rousseau, y hasta James Rosenquist, entre otros. Ya por aquel entonces Santiago García ocupaba el mismo territorio que sigue ocupando hoy, un territorio difícil de definir, un territorio complejo e indeterminado, un territorio de concentración, un territorio más abstracto que figurativo, un territorio inquietante, poblado



SANTIAGO GARCÍA

de *sueños fijos*, de recuerdos de Brueghel, también de geometría, de luces, y sobre todo de enigmas, algunos de ellos relacionables con el bosque, ese importante denominador común de los figurativos navarros. Las pinturas recientes y ciertamente misteriosas que representan a Santiago García en *Silencios*, son sobre papel, y son inéditas, entre otras cosas porque su autor hace un cierto tiempo que no expone, ya que se encuentra en una fase dubitativa de su vida. Algunas de ellas se articulan como dipticos. Son laberínticas, pero en ellas, como en el bosque, se abren claros. Es de esperar que pronto este conjunto de piezas, de una intensidad inusual, puedan contemplarse en el espacio de una galería o centro de arte.



JOSÉ MIGUEL CORRAL

A comienzos de este mismo año, **José Miguel Corral** (Pamplona, 1968), formado en Artes y Oficios, y que en 1990 participó en el taller de Isabel Baquedano en Arteleku, celebró una individual, titulada *Potasas*, en una galería –Dieciséis, de San Sebastián– que ya he mencionado a propósito de Aquerreta –profesor suyo, como de tantos de los aquí convocados– y de Garrido, y que habré de mencionar todavía a propósito de alguno más de estos *silenciosos*, y a la que debemos el rescate del malogrado Amable Arias. La primera persona que me habló de Corral, fue el poeta y crítico de arte Enrique Andrés Ruiz, y una de las personas que más ha hecho por la nueva pintura española, y que mejor ha escrito sobre ella. Al autor de *Como los vencedores*, gran admirador por cierto, él también, de las respectivas obras de Amable Arias y de Aquerreta –al que se debe la viñeta que figuró en cubierta de aquel libro–, le entusiasmó la individual *Traslado*, que Corral celebró en 2005 en la mencionada Galería Muelle 27. *Traslado*: el título mismo indica la materia de que están hechos esos cuadros: los objetos de una mudanza (somieres, colchones, almohadas, sillas y sillones, bolsas, útiles de pintar), en total revoltijo, ese revoltijo que hoy sigue siendo la realidad de este estudio laberíntico. Uno de los breves textos suyos incluidos en el catálogo, aclaraba cuál había sido el proceso de trabajo: “Me encuentro como un Robinson que naufraga en el blanco del estudio, los objetos naufragan conmigo y recortan el lienzo, dibujan mapas imposibles, transforman, han perdido su primitivo significado”. Aquella no era la primera comparecencia en solitario del pintor en la capital, ya que en 2002 había celebrado una muestra en la Sala Juan Bravo, con catálogo prologado por Rosa Queralt. Corral ha celebrado individuales en Pintzel y en el Museo de Navarra, esta última en 2001. Su vida es ciertamente compleja, dividida entre la pintura, y el taller familiar de relojería. En él coexisten un pintor y dibujante figurativo –el de *Traslado*, el de *Potasas*–, consciente de una cierta tradición, y a la vez muy actual, como puede serlo en el contexto belga, un Luc Tuymans; un narrador, creador de su “alter ego” Sofronio, e ilustrador, en 2004, y para la empresa navarra Ken, de una preciosa edición no venal de *Placer de clérigo*, de Roald Dahl; y un pintor warholianamente y conceptualmente fascinado por la contaminación de la fotografía y del impreso, contaminación que compatibiliza con la dimensión artesanal del hecho pictórico: ambas cosas pueden comprobarse ante *Jardín*, el despojado y hermoso cuadro en blancos, sobre soporte de yeso, perteneciente a una dilatada serie de ese título, que le fue adquirido en 2005 en la VII Bienal de Estella.

De **Alfonso Ascunce** (Pamplona, 1966), formado en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao, y alumno antes, en su ciudad natal de Isabel Baquedano y de



ALFONSO ASCUNCE

Aquerreta, con cuyas respectivas obras la suya presenta pocos puntos de coincidencia –tampoco hay muchas más con Eduardo Arroyo o con el alemán Albert Oehlen, de quienes ha sido alumno en talleres en el Círculo de Bellas Artes madrileño, y en Montequiu–, me han llamado poderosamente la atención, estos últimos años, una serie de cuadros que he visto aquí y allá. Todavía no he contemplado una individual suya, pues se me escapó la que, bajo el título *Inventario imposible*, en 2005 hizo en Madrid, también en Muelle 27, y en la que junto a algunos cuadros de macetas y de invernaderos, presentó principalmente retratos femeninos a la acuarela. Tanto esos cuadros vistos aquí y allá –también Dieciséis se ha ocupado de su pintura–, como los reproducidos en los catálogos de sus individuales en la Sala Juan Bravo de Madrid (2001, con prólogo de Pedro Manterola) y en el Planetario de Pamplona (2005), o los que ahora he podido contemplar en su abarrotado estudio de la Chantrea –en el que también hay testimonios de su cultivo ocasional de la escultura–, me hablan de su gran pasión por su oficio pero también de su gusto por una cierta “novela” del mismo, de la dimensión diarística de su pintura (dimensión recalcada por breves textos dispersos, ellos también, aquí y allá: “Alguien cuenta una historia, ahora, ya; cuando amanece los ecos se deslizan en silencio”), de su amor por los bosques y por los árboles (ver la serie *Terraza T con limonero*) y en general por la vegetación y por las frondas, de su obsesión por las moradas (la nocturna y misteriosa serie *Casa primera*, de 1999-2000, y en ella, brillando en lo oscuro, una silla de enea) y por el rostro, de su práctica del montaje, de la fascinación que sobre él ejercen los espacios y los conceptos híbridos cuando no paradójicos o incluso abiertamente contradictorios –“convivencia de lenguajes en un mismo cuadro”, ha escrito él, y pensamos en Francis Picabia, o en Jiri G. Doukoupil–, de su modo tan personal de ubicarse en un territorio expresionista equidistante de la figuración y la abstracción, de sus estancias lejos en lugares como Marrakesh... Aunque figuró en *Abstracciones*, Asuncce deja claro, precisamente en su contribución a ese catálogo, que ese no es su programa. Escribe ahí: “No me considero un pintor abstracto en absoluto porque siento que mis cuadros son figurativos a pesar de su apariencia”. Y también, sobre su interés por “lo orgánico, lo vivo, lo incesante”, y sobre su deseo de “abarrotar la obra dejando en ella todo para luego desde esa totalidad construir y destilar hasta quedarme con lo que realmente quiero que sea el cuadro”.

La feliz continuidad de la figuración navarra, la representan aquí pintores aparecidos en escena en fechas relativamente recientes, pintores netamente “segunda generación”, como Elena Goñi, Miguel Leache, Ignacio Muro, Diego de Pablos, Julio Pardo o Jesús Rivero. Varios de ellos –concretamente Elena Goñi, Diego de Pablos y Jesús Rivero– comparten la condición de exalumnos, en Artes y Oficios, de Aquerreta, y también la de haber pasado por alguno de los talleres que en Navarra ha impartido aquél, con su maestro Antonio López García.

En 2000 **Elena Goñi** (Pamplona, 1968) obtuvo el Premio ABC de Pintura, que el diario madrileño convocaba por vez primera, en sustitución del obsoleto *Blanco y Negro*; en mi condición de miembro que fui de aquel jurado, recuerdo el impacto que, cuando lo detectamos en el laberinto de las obras presentadas, nos causó a

ELENA GOÑI



todos su cuadro: el cuadro de alguien para nosotros totalmente desconocido. Seis años después, la navarra obtuvo una mención especial, con *En el estudio*, en la octava edición del concurridísimo Premio Ángel de Pintura, donde también figuró por cierto un cuadro de Asuncion. Elena Goñi cultiva la evocación de ambientes familiares, el retrato, el paisaje, y entre estos últimos recuerdo alguno "entre chien et loup", de Salamanca, donde estudió Bellas Artes, y de París, donde fue becaria en el Colegio de España. La seguridad innata, de pintora muy pintora, que hay en ella, es compatible con la máxima discreción y modestia. Impresionantes el retrato de su padre sentado ante el ordenador, y —ceñido, en cambio, al rostro— el del citado Enrique Andrés Ruiz, el segundo de los cuales figuró, en 2004, en *Contemporáneos*, la colectiva de retratos de Utopia Parkway, una galería donde en 2005 celebró una individual, y en la que su trabajo encaja a la perfección, como encaja en —nuevamente— Dieciséis. En el luminoso estudio de Elena Goñi, en un piso alto de una calle que desemboca en la Catedral de Pamplona, encuentro testimonios —libros, postales— de su interés por Uccello, Piero della Francesca, Antonello da Messina y otros maestros italianos de antaño, además de por Vermeer, todo lo cual no me extraña lo más mínimo, dada la suerte de atmósfera intemporal, inelocuente y contenida que reina en su propia obra. Una obra sobre la que ha escrito —en su texto "Algo sobre estos silencios", en el catálogo de la citada individual en Utopia Parkway— cosas muy hermosas y pertinentes Enrique Andrés Ruiz, precisamente, que habla a su propósito de un "silencio de porcelana", y que la ubica en una "Pamplona en calma", citando explícitamente, como parte de ese contexto, a Isabel Baquedano, y a Aquerreta, y un texto de este sobre la pintora, aparecido en el catálogo de su individual pamplonesa de 2002 (Polvorín de la Ciudadela), y donde se refiere a "perfiles porcelánicos", además de elogiar su "alada delicadeza", y de citar a su propósito a algunos de los maestros de antaño a los que acabo de aludir, y a los "nabis" —entre ellos, Maurice Denis, y este sí que es un nombre oportuno en este contexto—, y a algunos "pop".



DIEGO DE PABLOS

Visito a **Diego de Pablos** (Pamplona, 1973: nació al año siguiente de los Encuentros), en su estudio próximo a la estación de ferrocarril de Pamplona, casi encima de las vías del tren. El trabajo de Diego de Pablos, cuya formación se completó en San Fernando, y que además de pintor es cantante lírico, se centra en el retrato —de gran intensidad el de su madre o el de Santiago García—, en el autorretrato, en la figura humana. En 2000 celebró en su ciudad natal, en el Polvorín de la Ciudadela, una individual titulada sencillamente *Retratos*, en cuyo catálogo puede leerse un lúcido texto de Aquerreta, nuevamente, titulado "Diego de Pablos, un elogio de la sombra", texto donde subraya la importancia, en la pintura del benjamín, de la pincelada —"larga y fogosa"— y del claroscuro, y también que, al igual que él mismo, se trata de "una persona de un alto grado de introspección, que necesita la soledad". Pero son asimismo muy convincentes sus bodegones, con no poco de zurbaranesco, y sus modestos paisajes, y su Casa de la Misericordia entre la vegetación, de un intimismo y una concentración que hacen pensar en Corot, en Cézanne, y también y casi diría que sobre todo, en un cierto Morandi, que Morandi no se limitó a ser un excelso bodegonista. En 2005, Diego de Pablos recibió, por su raro cuadro

melodramático en blanco y negro *Homenaje a Ingmar Bergman: La muerte y el caballero*, una de las medallas de honor del Concurso Ciudad de Tudela. En su estudio ferrocarrilero contemplo también alguna de sus hieráticas esculturas, de una blancura twomblyana. En Madrid, todavía no ha celebrado individual alguna, aunque se ha visto obra suya en alguna colectiva de la Galería Juan Gris, en cuya nómina ha coincidido con pintores con cuyas obras las suyas coexisten bien, como el llorado Xavier Valls, o como Sebastián Nicolau.

Jesús Rivero (Pamplona, 1966) todavía no ha encontrado el modo de concentrarse en el oficio de la pintura. En 2006 celebró una individual en la sala de exposiciones de la Escuela de Artes y Oficios. Pese a la precariedad en que trabaja —en estos momentos no tiene estudio, y me ha de enseñar los cuadros en un trastero—, y a que todavía le atenazan grandes dudas —que en algunos momentos pueden dar origen a grandes crisis: caos, ruptura con cualquier orden representativo—, me parece indudable que en su producción *late una verdad*. El cuadro por el que muchos lo descubrimos, en 2005, *El camino del ferrocarril*, fue uno de los cuadros que mereció uno de los premios de adquisición de la VII Bienal de Estella, ya mencionada a propósito de Corral y su *Jardín*. A los miembros del jurado —en el que estaba Aquerreta, su antiguo profesor, que fue quien nos ilustró a los demás sobre el perfil del pintor, desconocido para el resto— *El camino del ferrocarril* nos llamó la atención por la delicadeza con que está pintado, y sobre todo por la atmósfera que reina en él, una atmósfera cotidiana, y a la vez misteriosa, mágica, enigmática, que a bote pronto nos hizo pensar en la que reina en ciertas obras de Carlo Carrà, Arturo Tosi y otros pintores del Novecento italiano, y me estoy refiriendo a pintores “normales”, poco retóricos —en el Novecento también hay zonas retóricas: por ejemplo, Felice Casorati—, a pintores muy apreciados en general por los nuevos figurativos navarros, y cuya huella, además de en algunos de los aquí incluidos, puede apreciarse también en ciertas zonas (fábricas, fantasmagóricos edificios de apartamentos en la niebla) de la obra de José Ignacio Agorreta. Delicados y muy enigmáticos también, aquí, los demás paisajes de Jesús Rivero, y su visión de Pamplona bajo la nieve, con un sacerdote caminando bajo un paraguas.

Ignacio Muro (Pamplona, 1961), o el río de luz. “Ignacio Muro —ha escrito Salaberrí— está empeñado en conseguir una luz intemporal”. Desde la primera vez que tuve ocasión de contemplar un cuadro suyo, que fue en 2001, como espectador —que no jurado: lo sería cinco años después— de uno de los certámenes de pintura de Tudela, percibí que estaba ante una voz. Visito su estudio, en un cuarto diminuto de la mencionada Casa de Misericordia, el singular edificio del ya mencionado Víctor Eusa, el gran arquitecto de la primera modernidad navarra. Ignacio Muro, hermano del escultor Javier Muro (Pamplona, 1968), con el que en 1999 celebró una muestra conjunta en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela, y discípulo de José Antonio Eslava, concilia su vocación de pintor, con su pertenencia al “staff” de esta institución, a la que por cierto también está vinculado Aquerreta, una referencia está claro que importante para él. Contemplo, de nuevo, ríos de luz. Muro es un pintor místicamente absorto en la contemplación de la naturaleza, al que no le importan las



JESÚS RIVERO



IGNACIO MURO

circunstancias: "que sea primavera o verano, mañana o tarde, me trae absolutamente sin cuidado". Cuadros sutiles, vacíos, próximos al blanco. Entre árboles, el Arga, que pasa por Pamplona, pero podría ser cualquier río, la pura idea de río. El mar Cantábrico, también, relativamente próximo a esta ciudad: *Mar de luz*. El agua, siempre como tentación. "Ríos de luz, lentos, con la tamizada atmósfera de la ensoñación", ha escrito el propio pintor. Contemplo también algunos retratos familiares –hay muchos retratos familiares ciertamente en la figuración navarra–, algunas vistas de la Sierra del Perdón, un cuadro inacabado sobre una estación de ferrocarril. Atrás quedan el pasado de Ignacio Muro, sus abstracciones, su "pop", sus homenajes expresionistas al mundo del toro o a la niñez o a Velázquez, un pintor que sigue obsesionándolo...



MIGUEL LEACHE

Miguel Leache (Pamplona, 1959), que en 2004 expuso en Madrid, en la Sala Juan Bravo –el texto del catálogo lo escribía Salaberrí, que bien mirado la verdad es que empieza a haber escrito lo suyo sobre sus colegas, algo que por lo infrecuente revela su gran generosidad–, es uno de los pintores más cultos más viajeros, más letraheridos, más curiosos de otras esferas de la cultura, que conozco. Las dos o tres atropelladas conversaciones que he mantenido con él en sucesivos viajes a su ciudad natal, nos han conducido a París, a Londres, a Praga y a otras grandes ciudades europeas, a Nueva York, a las ilustraciones de nuestro admirado Pierre Le-Tan, a los libros de algunos de tal o cual escritor –por lo general francés– que compartimos... Algo de esa vocación viajera y de esa voracidad por todas las manifestaciones de la cultura, queda apresado en las sutiles acuarelas de Leache. Sintonizo especialmente con las de la capital francesa: los pasillos y los andenes del metro –de repente, en uno de esos pasillos, el cartel de una retrospectiva de "Malévitch", así, a la francesa–, el Sena y los puentes por siempre de Apollinaire o de Paul Celan, el Louvre, el Musée de l'Homme, el Théâtre Marigny de los Champs Élysées, los escaparates –entre ellos los de ciertas librerías del Passage Jouffroy y del vecino Verdeau–, los tejados y las chimeneas de Passy que tanto llamaron la atención de ese gran caminante de las calles de París que es Juan Pedro Quiñonero, que cita a nuestro pintor en su monografía de 2005 sobre Ramón Gaya. Reseñar también su proyecto más "tecno", fruto de transcribir páginas-web que le acercan a casa la diversidad y a la vez la extraña uniformidad catódica del mundo, un proyecto loco que por algún lado me recuerda aquella ambiciosa y a la postre fallida novela de Olivier Rolin, *L'invention du monde*. Si el fotógrafo Eduardo Muñoz ha acertado a la hora de decir el ambiente de los estudios de los pintores, en este caso ha hecho muy bien en optar por una imagen casi abstracta, que refleja esa movilidad, esa ubicuidad modernas de Leache.

JULIO PARDO



Julio Pardo (Pamplona, 1957), que hoy vive él también en San Sebastián –en su currículum figuran talleres en Arteleku con Clara Gangutia, Juan Genovés y Darío Urzay–, y que expone él también en Pintzel –y lo hizo en Madrid, en 2004, en Muelle 27–, es un figurativo de un perfil bastante distinto del habitual en Navarra. "Julio Pardo –escribe Salaberrí– extrae de la memoria materiales para pintar, pero no quiere ser un cronista de recuerdos". En su obra hay humor "pop", crítica social, modianescas miradas sobre lo más turbio de un pasado laberíntico –sobrecoge-

dora y siniestra esta imagen aeronáutica, *Red Point* (2006), evocadora de los remotos años de la guerra civil española—, ácida reflexión sobre la representación y sus modos... Lo aeronáutico y lo astronáutico —incluidos los platillos volantes—, las perversiones demóticas de los viejos sueños utópicos de la arquitectura funcionalista o estilo internacional, los automóviles “utilitarios”: con estos y otros elementos heterogéneos, el prodigioso creador de atmósferas que es Pardo elabora una pintura tan rotunda y brillante como inquietante, de la que tampoco están ausentes el sentimiento de la naturaleza —él también gusta de pintar septentrionales bosques umbríos, por los que me lo imagino caminando—, las connotaciones neo-metafísicas o las vivencias más íntimas, y de un modo especial el mundo de la infancia. Todo ello a la vista está que sometido a un cierto distanciamiento brechtiano, distanciamiento que Pardo comparte con otras voces memoriosas y distanciadas de su generación, voces de la actual escena figurativa europea, como pueden ser nuestro Ángel Mateo Charris —otro loco de las evocaciones aeronáuticas y astronáuticas—, o el desgarrado Neo Rauch, la gran personalidad de la que fuera la Alemania del Este.

Terminamos nuestro recorrido, con cinco abstractos, cinco postminimalistas, cinco cultivadores de la pintura pura: Florencio Alonso, Jokin Manzanos, Félix Ortega, David Rodríguez Caballero y Koldo Sebastián. No son ni mucho menos los únicos que trabajan, en Navarra, en estas coordenadas —hay que recordar también el trabajo de Asunción Goikoetxea, Fernando Iriarte, el donostiarra de nacimiento Fernando Pagola, Belén Puyo con sus series *Del devenir* y *Reflejos*, u Óskar Ranz—, pero esos cinco son los que finalmente he decidido incluir en *Silencios*.

Félix Ortega (La Rioja, 1956), afincado en Navarra desde hace largos años, es el más constructivo y el más sistemático de los veintidós pintores aquí reunidos. “Una premisa de mi obra —ha escrito el pintor— es la búsqueda de equilibrios”. Y también: “búsqueda del silencio, del reposo, pero fuera de toda metafísica”. “Lo ideal —añade— sería repetirse como Bach”: Bach, una referencia fundamental para tantos pintores del siglo XX, entre los que cabe destacar a Albers, el bauhausiano. Visito a Félix Ortega en su estudio en una estrecha calle del centro de Pamplona, un estudio ordenado al milímetro, como de pintor suizo. Para su formación fue muy importante la proximidad a Oteiza, con el que trabajó en Alzuza, a caballo entre los años setenta y ochenta. Otras referencias claves para él fueron Malevich —homenajeado por el gran escultor vasco en una de sus *cajas metafísicas*, y cuya lección está presente en las bellísimas *Macías* de nuestro pintor—, Richard Serra, la frase de Mies “Less is more”... “La obra de Félix Ortega —ha escrito Salaberri— es un largo camino que viene desde el misterio hasta el conocimiento”. Su trabajo es de una gran pureza y ascetismo, y se basa en la repetición, en la insistencia musical sobre ciertos motivos. Desde el punto de vista cromático, los colores en presencia son el blanco, el negro, el gris, algún ocre, algún verde. Gran importancia tiene, en su obra, la línea, que muchas veces es la única protagonista de su pintura. En alguna de las piezas de su serie *Corazón de Tokio*, le tienta lo tridimensional, aludido también en los cuadros de otra serie, *En busca del espacio interior*. No desdeña las paradojas: otra más de sus series, por cierto que de un cromatismo grave que nos conduciría



FÉLIX ORTEGA

del lado de Juan Gris y del cubismo, lleva el título *Espiral recta*. Que se interesa por otros ámbitos de la cultura, lo prueba el hecho de que tiene sendos cuadros –se verán aquí– en homenaje a Cioran, y a Thomas Bernhard. El catálogo más importante de cuantos se han editado hasta ahora para documentar su obra, es el de su muestra de 2002 en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela, muestra que luego se vio en la Sala Juan Bravo, de Madrid; en el mismo me llama la atención el hecho de que quienes escriben sean tres colegas suyos, Koldo Sebastián, que lo califica de “cartógrafo de lo incommensurable” y de “urbanista de la inmensidad”, y dos figurativos, el citado Agorreta, y Juan Belzunegui –que titula su texto “Soliloquios de constructor”, y que subraya el interés del pintor por la arquitectura.

Koldo Sebastián (Pamplona, 1961), o el Oriente. Koldo Sebastián comparte estudio con Félix Ortega –en 1999 celebraron una exposición conjunta, *Entre líneas...*, en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela–, y con un tercer pintor más joven, Juan Moreno –no confundir con su homónimo el realista madrileño–, autor de sutiles relieves blancos, espacialistas. Visitando *Calignometrías*, la individual que celebra Koldo Sebastián en la Galería Pintzel –una sala que está en la Plaza del Conde de Rodézno, a dos pasos de donde estuvo la primera oficina de los Encuentros, y donde han expuesto no pocos de los protagonistas de *Silencios*, empezando por Osés–, me invade una sensación de gran paz, de gran serenidad, sensación a la que contribuye la música casi inaudible que difunden unos altavoces, que resulta ser de Morton Feldman, un creador que miró mucho del lado de sus amigos los pintores, y que efectivamente pedía que sus composiciones fueran escuchadas a bajo volumen, un poco como uno de esos amigos suyos, Rothko, pedía para sus cuadros una iluminación baja. Geometría y temblor, construcción –que no constructivismo– y emoción, caos y orden –estas dos últimas palabras antitéticas las contraponen él en su texto para el catálogo de *Abstracciones*–, cohabitan en estas obras escuetas de Koldo Sebastián, obras discretas, silenciosas, creadas en base al blanco, al negro y al gris, obras en las que la mancha tiene un gran protagonismo, obras como de niebla o de nebulosa –Ramón Gómez de la Serna: *Novelas de la nebulosa*–, obras realizadas sobre papel –como no podía ser de otro modo– japonés, obras articuladas en varias piezas, de raíz matemática, y que pueden ser colgadas de distintos modos, por lo que tienen algo de piezas combinatorias, de “obras abiertas”. En 2005, Muelle 27, que estaba decididamente volcada en la defensa e ilustración de la nueva pintura navarra, mostró obra de Koldo Sebastián, en *Triálogos*, una colectiva a tres bandas, donde sus compañeros de ocasión eran un histórico de la geometría como Julián Gil, y el asturiano Lisardo. El navarro, por lo demás, ha visitado en dos ocasiones Japón, ambas durante la presente década, celebrando individuales en galerías de Osaka (2004) y Kobuchizawa (2005). De 2004 es su carpeta *Calignometrías*, un libro-objeto, pulcrísimamente impreso en 500 ejemplares numerados.

Constructiva también, de otro modo, pero de un modo tampoco nada constructivista y nada ortodoxo, es la pintura de **Jokin Manzanos** (Pamplona, 1962). La compatibiliza con el diseño gráfico. En un día de mucha nieve, difícil pero precioso, un día de nieve que le da a su jardín un aire japonés, visito su ordenado domicilio y estudio de Mutilva. Se trata de alguien que conoce bien la tradición norteameri-



KOLDO SEBASTIAN



JOKIN MANZANOS

cano de lo esencial y de lo sublime que arranca con Rothko, y que además está muy al tanto de lo que se pinta hoy en Europa dentro de un espíritu similar. Se manifiesta especialmente interesado por la obra del suizo –residente en Viena– Helmut Federle, del que comisarié la única exposición española hasta la fecha (IVAM, Valencia, 1998), y cuyo estudio, en una esquina del cual brilla un cuadrito de Albers, le cuento. Manzanos quiere “crear lugares habitables para la contemplación”. Habla de orden, de equilibrio, de control, de estructura, todo ello compatible con el instinto, con la emoción. De Federle incluye una cita en el catálogo de su individual de 2001, Palacio Aramburu de Tolosa, Museo Gustavo de Maeztu de Estella, y Pabellón de Mixtos de Pamplona; ese catálogo lleva un texto de Salaberri, titulado “Una pasión contenida”, y ya publicado con anterioridad en el de la individual de 1999 en la Sala Juan Bravo, de Madrid. Su galería es, de nuevo, Pintzel. De sus cuadros, con claros ecos rusos –también en su caso, cuenta la lección de Malevich– y minimalistas, y en los que tiene un gran protagonismo el vacío –a veces, todo se concentra en los bordes–, y una factura muy modulada –es el término que él utiliza en su texto para el catálogo de *Abstracciones*–, emana una sensación de gran concentración, y sobre todo de gran calma, de gran paz, de gran serenidad, nuevamente. Calma, paz y serenidad –especialmente patentes en sus pequeños formatos verticales, por los que siento especial predilección– a las que ha accedido después de haber andado por territorios más turbulentos, próximos a la relectura “eighties” del expresionismo abstracto –sobre una de las paredes del domicilio, un cuadro de gran formato recuerda esa aventura–, y de haber pasado por talleres como el del entonces guerreriano Mariano Royo (1980-1985) y el que en 1989 impartió Rafael Canogar en Arteleku.

En su villa natal, **Florencio Alonso** (Estella, 1961), que desde el significativo título de una de sus series reivindica la *Periferia*, prosigue una trayectoria rigurosa y sutil. Descubrí su trabajo allá, en 1997, en la tercera de las bienales que convoca el Ayuntamiento, donde recibió uno de los premios. Intenté traducir su pintura a palabras en un texto para el catálogo de su individual de 2003 en el Museo de Navarra, una pinacoteca que se ha renovado profundamente, y donde la mayor parte de estos *silenciosos* se encuentra representada. Dos años después, celebró una individual en la Galería Moisés Pérez de Albéniz. A comienzos de este año 2007, otra, esta en su ciudad natal, en el Museo Gustavo de Maeztu, con catálogo autoprologado, “Fuera del cerco”, y cita inicial de Octavio Paz: “En sus cambios nuestro tiempo sólo se afirma para negarse y sólo se niega para inventarse e ir más allá de sí”. La pintura de Florencio Alonso es postminimalista –pero no ortogonal–, esencial, de gran belleza formal, de gran concentración. Una pintura clara y luminosa, en la que el color, esos ocres, esos amarillos, esos azules, esos verdes, esos rojos profundos, tiene tanto protagonismo como la línea, esas líneas que trazan, sobre el lienzo, estructuras, arabescos, a los que él mismo se refiere con estas atinadas palabras, surgidas de la memoria: “La curiosidad de niño, al observar la desnudez de las estructuras de edificios en construcción; un ámbito de provisionalidad, desolado, sin paredes ni suelo y escaleras perdiéndose en el vacío”. Claro laberinto, pintura honda, fundamentada en la intuición, en la inmediatez, en la im-



FLORENCIO ALONSO

provisación –las tres palabras las extraigo del texto del estellés para el catálogo de *Abstracciones*–, pintura en expansión, con deseo de inacabamiento –visualizando el proceso de su hacerse–, pero que, como les sucede al británico Gary Hume, al francés Bernard Frize o a nuestro Juan Uslé –tres de los nombres que cité a su propósito, en el mencionado texto de hace cuatro años–, no rehuye, antes al contrario, la tentación de lo fragmentario, de lo contradictorio, de la ironía, de lo sintético, de lo artificial.

Formado en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao, donde se formó como restaurador, y residente hoy en Madrid, donde las ventanas de su domicilio y vivienda dan al civilizado y orsiano paisaje del Observatorio Astronómico, estos últimos años

David Rodríguez Caballero (Pamplona, 1970) ha conciliado la pintura, y la gestión cultural, aunque ahora parece que esta segunda actividad, empieza a quedar relegada frente a la otra y principal. Desde 1996 ha celebrado individuales en varias salas de Pamplona –entre ellas Pintzel y, en 2006, el Polvorín de la Ciudadela–, y en la donostiarra Dieciséis. Acaba de ficharlo, a él también, la Marlborough-Madrid, y acaba de ser objeto de un libro monumental, el primer título de la colección “Conversaciones con artistas navarros”, del Gobierno de Navarra, en la que están a punto de salir otros dos sobre Aquerreta, y sobre Salaberri. Tras haber sido más gestual y lírica, desde hace unos años la obra de Rodríguez Caballero, residente durante un tiempo en Nueva York, obedece a planteamientos postminimalistas –entre sus faros Elsworth Kelly y Robert Ryman–, se pliega y despliega como *Origami* –también para él, Japón ha sido una patria ideal del espíritu–, se expande e invade en orden disperso la pared, hasta alcanzar las enormes dimensiones de un *Jardín japonés* (2006), o por el contrario se torna dibujística e intimista... Geometría sensible, como buena parte de la que se ha realizado en Latinoamérica: tierras que él conoce bien. Orden e intuición. Gran economía de medios. Gran variedad de soportes –entre ellos el aluminio, el plexiglas o metacrilato, la cerámica, el vinilo, el papel vegetal, el papel cuadriculado–, para una pintura multiforme, sintética, siempre delgada y sutil, casi en las fronteras de lo inmaterial. Muy gráficamente, él suele hablar, a propósito de lo que hace, de “pintar sin pintura”, y sin embargo, como lo ha explicado Marta Arroyo, que por su parte habla de “pintura virtual”, ello “no implica, en absoluto, la ausencia de trabajo manual”. Especial poesía poseen sus *Esmaltes* sobre acetato, de 2005, que tienen algo de pequeñas trampas para la luz.

En 2006, la sugerente colectiva *Japonesinos*, de título de claras reminiscencias ochocentistas, reunía en la Galería Moisés Pérez de Albéniz, a Koldo Sebastián, Félix Ortega –ya he mencionado su serie *Corazón de Tokio*– y David Rodríguez Caballero, que enseñaba el citado *Jardín japonés*.

Singular trayectoria, por último, trayectoria en cierto modo casi tan guadianesca como la de Osés, la de **Jesús Dick Rekalde** (Pamplona, 1963). Rekalde, que también ha realizado objetos, es el único pintor de los aquí incluidos, que está representado por fotografías. Pero se trata de fotografías tomadas por un pintor, como pueden serlo las de Günther Förg. No menciono en vano a uno de los grandes protagonistas de la nueva fotografía alemana, cuya obra expuse en su día en el IVAM. Rekalde ha vivido un tiempo en Berlín, y conoce muy bien ese universo cultural. Algu-



DAVID RODRÍGUEZ CABALLERO

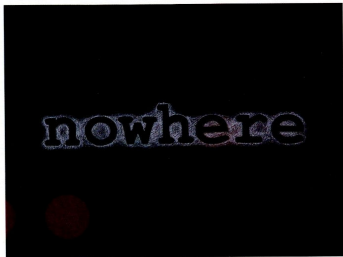
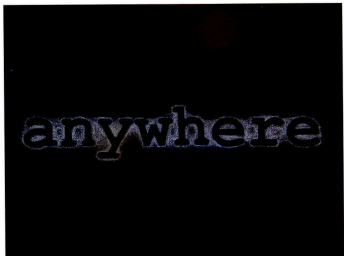
JESÚS DICK REKALDE



nas de sus fotografías recientes, son sobre pinturas murales y retablos del rococó germánico. Me acuerdo, contemplando estas hermosas imágenes en color —que por algún lado tienen que ver con el trabajo de Candida Höfer, una fotógrafa de la misma generación que Förg—, del interés por lo decorativo, por lo ornamental, por lo barroco, que tensaba ya las primeras obras que ví de Rekalde: por ejemplo, las que en 1991 integraron su individual en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela de Pamplona, cuyo catálogo prologó Francisco Javier San Martín con un texto titulado precisamente "Superficie ornamental". Hubo luego estupendos relieves de una geometría heterodoxa, un poco a lo César Domela, también glosados por Francisco Javier San Martín, en el prólogo a otro catálogo (Galería Altxerri, 1992), prólogo satiescamente titulado "Peinture d'ameublement". Más tarde, derivas conceptuales: por ejemplo los trabajos tridimensionales que integraron *Falsas alas de ángel*, su individual de 2000 en el Horno de la Ciudadela de Pamplona. En otras piezas un poco anteriores a la serie rococó, piezas documentadas en el catálogo de su muestra *Un pequeño cuento moderno*, que en 2005 se vio sucesivamente en el Polvorín de la Ciudadela de Pamplona, y en el Palacio Aramburu de Tolosa, el pintor "compone", siempre con la cámara como instrumento, escenarios geométricos y saturados de color, a partir de restos de montajes de muestras, por ejemplo de una organizada por la Caixa, y que tuvo como escenario el panteón pamplonés de la guerra civil, hoy reconvertido en sala municipal de exposiciones, donde se han celebrado las últimas bienales de Pamplona, en una de las cuales fue adquirida precisamente una de estas imágenes.

Veintidós pintores navarros, o que trabajan en Navarra. Veintidós pintores: no en demasiados lugares, podría haber escogido a tantos de tanto interés, y tener la sensación de que todavía habría podido ser, sin problemas, algo más inclusivo.

Catálogo



Anywhere - Nowhere, 2005

IMPRESIÓN DIGITAL Y LÁPIZ OMNICROM SOBRE LIENZO,
2 PIEZAS DE 40 x 60 cm • COLECCIÓN DEL ARTISTA



The right realtor, 2004

ÓLEO Y OMNIGROM SOBRE MADERA, 240 x 210 cm • COLECCIÓN DEL ARTISTA



The right home, 2004

ÓLEO Y OMNICROM SOBRE MADERA, 240 x 210 cm • COLECCIÓN DEL ARTISTA



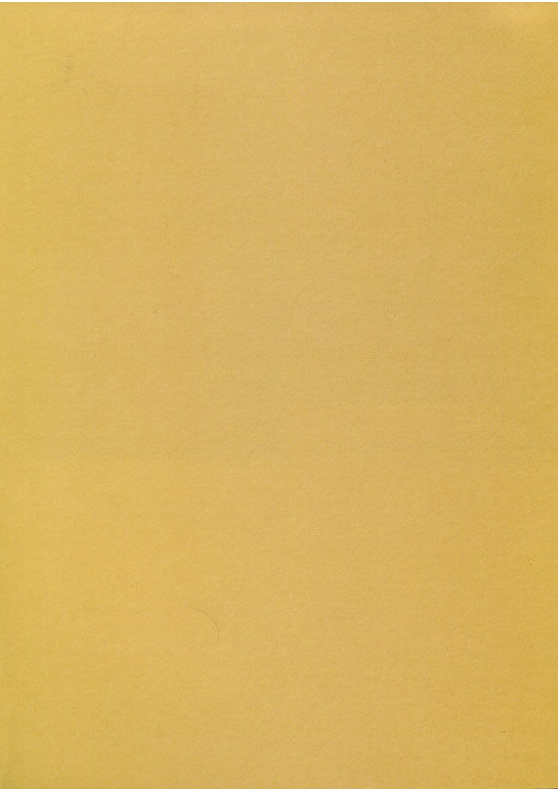
Nothingness, 2006

ÓLEO Y OMNICHROM SOBRE LIENZO, 200 x 200 cm • COLECCIÓN DEL ARTISTA



Nothingness II, 2006

ÓLEO Y OMNICHROM SOBRE LIENZO, 200 x 200 cm • COLECCIÓN DEL ARTISTA



por Carlos Chocarro Bujanda y Celia Martín Larumbe

1960-1970¹

En 1961, Juan Huarte crea la productora de cine X Films para facilitar a Oteiza el desarrollo de sus proyectos cinematográficos. En 1967 expone junto a Chillida, Palazuelo, Milares, Sáenz de Oiza, Fernández Alba y Fulaondo en los locales de HISA en Madrid. En 1976 publica en Pamplona *Carta al escultor navarro*.

Javier Morás recibe varios premios, becas y ayudas entre los años 1959 y 1968 por parte de instituciones navarras, así como una Beca de la Fundación Juan March de Madrid para estudios en Nueva York en 1973. Desde finales de los 60 y 70 se le puede considerar uno de los pintores jóvenes más relevantes del momento. Entre 1971 y 1986 Javier Morás fue el director de la Sala de Cultura de la CAN. En 1972 y en el marco de los Encuentros organiza en dicha sala una serie de conferencias.

En 1962, Rafael Bartolozzi expone por vez primera, y lo hace en la sala de García Castañón de la CAMP.

José Antonio Eslava obtiene en 1962 el Premio Nacional de Grabado y en 1968 la primera medalla de grabado en la Exposición Nacional de Bellas Artes.

Juan José Aquerreta realiza sus primeras exposiciones en 1964 y ya en la década de los setenta con motivo de la obtención del segundo premio en el Premio Internacional de Pintura Ciudad de Pamplona en 1972 y en la década de los ochenta del segundo premio del I concurso Interna-

Década de 1970

Los Encuentros de Arte de Pamplona de 1972 supusieron el primer contacto colectivo de la ciudad con las nuevas tendencias y formas culturales que se estaban desarrollando a nivel nacional e internacional. Este conjunto de actos culturales heterogéneos, que se llevó a cabo gracias al mecenazgo de los constructores navarros Huarte, fue programado por Luis de Pablo (compositor al frente del grupo de experimentación musical Alea) y José Luis Alexanco (pintor-escultor) como unos encuentros interdisciplinares que reunieran a los pioneros de la experimentación creativa y el espíritu alternativo. Participaron en el evento 350 artistas de vanguardia de diversas procedencias y disciplinas, dando lugar a manifestaciones culturales heterogéneas tal y como convivían en el panorama nacional e internacional por entonces. El perfil de estos promotores principales, quedó plasmado en el desarrollo de los Encuentros, que buscaron borrar las fronteras entre los distintos campos creativos, fomentando el debate y la participación.

Los espacios urbanos en los que se desarrollaron las acciones, exposiciones y conciertos, fueron numerosos y de naturaleza distinta: La cúpula neumática de José Miguel de Prada atrajo una gran atención del público. En este espacio se sucedieron propuestas de 91 artistas de *body-art*, arte conceptual y *land-art*, en sucesivas propuestas, realizaciones, recitales de poesía experimental y montajes plásticos y sonoros de creadores como Kosuth, Oppenheim, Serra, De Maria, Andre, Christo, Cruz de Castro, Castle, Barruso, o Lugán entre otros. También hubo conciertos de música de África, América y Oceanía. En el Hotel Tres Reyes se presentó la exposición *Generación automática de formas plásticas y sonoras* (comisariada por Ernesto García Camarero) que

reunió a artistas como Benedi, Barbadillo, Vaggione, Xenakis, Alexanco, Arrechea, Yturralde... que trabajaban en la línea del Arte Programado. La sala de la CAMP en García Castañón recogió la muestra *Algunos aportes de crítica al arte de los últimos diez años*; la Ciudadela fue uno de los espacios más activos. Allí se dieron colaboraciones como las de Giral, Marco y Fernández Muro en *Recuerdos del porvenir*; y De Pablo y Alexanco presentaron la obra plástico-sonora *Soledad interrumpida*. El Paseo Sarasate se erigió como espacio abierto para acciones diversas, de Aguiñez y Guerrero con *Música para una ciudad*, o los teléfonos aleatorios de Lugán. Otros espacios urbanos abiertos fueron marco para obras al aire libre del Gardi y Artigas, Valcárcel Medina o Martial Rayssse entre otros.

También los cines locales se convirtieron en ámbitos para las propuestas del cine experimental con proyecciones en el Cine Carlos III de Arakawa, Gins, Suárez, Kagel... en el Cine Príncipe de Viana de Boltanski, Lacombe, Prevost, Aguirre, Balerdi, Hódick... completándose con proyecciones y audiciones sobre últimas tendencias de artes visuales y musicales en el Cine Avenida.

Incidencia especial en la comunidad artística local tuvo la exposición *Arte vasco actual* en el Museo de Navarra. Comisariada por Santiago Amón, tras un intenso debate previo en el que tuvo especial peso Oteiza. En ella estuvieron presentes Eduardo Chillida, Agustín Ibarrola, Néstor Basterrechea, María Paz Jiménez, Remigio Mendiburu, Vicente Larrea, Rafael Ruiz Balerdi, José Luis Zumeta, José Antonio Sistiaga, Carmelo Ortiz de Elguea, Ramón Carrera, Fernando Mirantes, Marta Cárdenas, Arri, Dionisio Blanco, Bonifacio Alfonso, Juan Mieg, Gonzalo Chillida, Isabel Baquedano, Javier Morás, y Pedro Osés.

Especial atención recibieron las vanguardias musicales. Luis de Pablo en su trabajo para la difusión de la música contemporánea desde el Estudio Alea atrajo a los Encuentros a compositores como Eduardo Polonio y Horacio Vaggione (con quienes formaba el

¹ Los datos expuestos aquí se corresponden con los facilitados por los autores en respuesta a una pequeña encuesta en la que se les pedía su primera y última exposición individual, así como las cuatro que en su opinión eran más destacables de su trayectoria.

cional de Pintura de los Festivales de Navarra.

En 1966, primera muestra individual de Pedro Osés en la sala de García Castañón de la CAMP, en Pamplona. En 1971 expone en Madrid en la Galería Amadis, y en 1973 en la Sala de la CAN de Pamplona.

En 1973, la Sala de Cultura de la CAN acoge una exposición individual de Pedro Salaberri. En 1975 expone en la Galería Arte 5 de Pamplona y en la Galería Amadis de Madrid.

Luis Garrido participa en la exposición *Pintores Navarros* celebrada en Estella (Navarra) en 1971, y obtiene el Primer Premio del Premio Ciudad de Pamplona 1973.

En 1974, Pello Azqueta expone por vez primera de forma individual, lo hace en la Sala de Cultura de la CAN. En 1979 expone en la Galería Seiquer de Madrid.

En 1977, Florencio Alonso realiza su primera exposición individual en la Casa de Cultura de Estella.

Pío Guerendiain en la década de los setenta participa en varias colectivas, en 1978 21 *foto*gráfos Vascos en la Sala CAN de Bilbao, o en la *Fotomuestra* celebrada en Lérida en 1979. En cuanto a las exposiciones individuales es destacable su presencia en las salas de la CAN en Pamplona en 1970, 1972, 1975, y en la sala de la CAN de Tudela en 1976.

En la segunda mitad de la década de los setenta Koldo Chamorro participa en varias colectivas. Entre otras *Muestra de la Fotografía Española* en la Galería Multitud de Madrid en 1975 o *Sonimag'79* celebrada en Barcelona en 1979.

Carlos Cánovas expone en 1977 en la Real Sociedad Fotográfica de Madrid, y en 1978 en la Sociedad Fotográfica de Guipúzcoa en San Sebastián. En 1976 participa en la I Muestra Fotográfica Navarra y en 1979 lo hace en la II Muestra Fotográfica del País Vasco, celebrada en Getxo, Vizcaya.

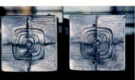
conjunto instrumental Música Electrónica Viva), quienes interpretaron *It* como acción concreta de Música electrónica en el Pabellón Anaitasuna. Allí tuvo lugar también la presentación europea de *Drumming*, fruto de la colaboración de Steve Reich y la coreógrafa Laura Dean (con su grupo Dean Dance Foundation) en uno de los conciertos que más entusiasmo generó en el público. Similar éxito tuvo en el espacio de El Redín el espectáculo (música, juegos de luces y proyecciones) *Allot Ici la Terre* de Luc Ferrari, con colaboración plástica del Equipo Crónica. Sylvano Bussotti y su grupo experimental mostraron la combinación de Artes y, en el Gayarre tuvo lugar un concierto ZAJ (música de acción) por parte de Juan Hidalgo, Walter Marchetti y Esther Ferrer, emparentado con la experiencia de Fluxus. John Cage (cuya presencia quiso ser parte del homenaje que en otros lugares se le tributaron como pionero de la música aleatoria) colaboró con David Tudor en una actuación en el Frontón Labrit, y este último desarrolló una propuesta de artes escénicas y música con *Rarezas* en el Teatro Gayarre.

Las dos bombas puestas por ETA como acto de boicot de los Encuentros y el secuestro en 1973 de Felipe Huarte, fueron el abrupto final para esta iniciativa, que debido a este último acontecimiento frustraron la idea original de hacer bienales estos Encuentros.

La confluencia de distintos factores —los Encuentros de Pamplona 1972, sobre todo la exposición *Arte vasco actual* en el Museo de Navarra de ese mismo año, y la apertura de la Facultad de Bellas Artes de Bilbao en 1977— dan lugar a distintos movimientos dentro de la comunidad artística local, como el grupo Danok, colectivo de artistas navarros que pretende ser una extensión del proyecto "escuela vasca" iniciada en 1969 con la llamada Escuela de Deva. La nueva generación de artistas locales o afincados en Navarra, tiene a partir de entonces un panorama cualitativamente diferente, que además comienza un impulso dado por la apertura a las nuevas propuestas creativas que se van generando.

En 1968 abrieron sus puertas las diferentes salas de exposiciones de la CAN. La más importante en la calle Mártires de la Patria (actual Castillo de Maya), con una política expositiva orientada hacia las últimas tendencias en el arte. Existieron salas de cultura en Burlada, Estella, Tafalla y Sangüesa por las que rotaban las exposiciones en su afán por divulgar el arte de vanguardia. Al mismo tiempo, se inició una línea de adquisición de arte contemporáneo español. La colección resultante se vio por vez primera en 1973 en la exposición *Fondos artísticos de la Sala de Cultura Primera fase*, en la que se expusieron obras de Modest Cuixart, Equipo Crónica, Guinovart o Isabel Baquedano entre otros. Esta sala tan importante para el arte contemporáneo en Navarra, llegó a la década de los 70 de la mano de María Ángeles Otamendi y, a partir de 1972, gestionada por Javier Morrás. Este último, definió una apertura a las nuevas tendencias plásticas, apoyando las incipientes carreras de jóvenes creadores navarros como: Pello Azqueta, Luis Garrido, Pedro Salaberri, Javier Morrás, José Ramón Anda, Mariano Royo, Joaquín Resano, Pedro Osés, Javier Suescun, Juliantxo Irujo, Alfredo Díaz de Cerio, Javier Balda, José Torregrasa, Pío Guerendiain, Carlos Cánovas... o reconociendo el papel ejercido por figuras como Julio Martín Caro, al que se le dedicó en 1978, con motivo del décimo aniversario de su muerte, una exposición acompañada de una conferencia y mesa redonda.

De forma paralela, se trajeron a Pamplona exposiciones de figuras como: Eduardo Chillida en 1973; Franco Fontana y Manolo Millares en 1977; Lucio Muñoz y una colectiva de fotógrafos catalanes (Toni Catany, Manel Esclusa, Joan Fontcuberta, Pere Formiguera, Marta Sentís...) en 1978 o Alfredo Alcáin en 1980. La actividad de esta sala, en las décadas de los 70 y 80, abarcó también ciclos de conferencias y cursos destacando, a modo de ejemplo, la de 1975 con la conferencia del crítico Simón Martín Fiz titulada *El realismo y los nuevos medios*; o las actividades de 1980, con un ciclo especí-



fico sobre la Bienal de Venecia de ese año, con proyección de videos y conferencias sobre las tendencias artísticas, coordinada por Antoni Mercader y Joaquín Dols que, así mismo, coordinaron un ciclo celebrado en 1981 sobre Videoarte con visionado de las creaciones y conferencias.

La Sala de Cultura de la CAN en Burlada desarrolló una interesante labor entre 1975 y 1988 (pasa a formar parte del Patronato de Cultura Municipal de Burlada), sobre todo en la difusión de la fotografía y el cine, fundamentalmente gracias a la gestión de Javier Zubiaur. Destacan exposiciones como *Suburbio* de Bill Owens.

En esa política de difusión del arte contemporáneo de la CAN, jugaron un papel importante las Casas de Cultura abiertas en Estella, Sangüesa y Tafalla o Castel Ruiz en Tudela (1975-1982). Posteriormente, fueron incorporadas por los distintos Ayuntamientos como espacios culturales municipales.

A las salas de García Castañón (desde 1953) y Conde de Rodezno (desde 1968), se sumaron en 1973 dos nuevos espacios expositivos: el Pabellón de Mixtos y el Horno, ambos en la Ciudadela. En 1980 se celebró el 25 aniversario de la Sala de García Castañón. La política expositiva de esta emblemática sala apostó por una programación decantada en las últimas tendencias del arte contemporáneo español tanto nacionales (Millares, Feito, Viola, Saura, Canogar o Rivera entre otros) como locales (Bartolozzi, Lasterre, Basiano, Aquerreta, Manterola, Royo, Laita...). Esta política se mantuvo, en mayor o menor medida, hasta el año 2000, en el que la entidad financiera se fusionó con la CAN.

Por entonces la sala Doncel de la Casa de la Juventud dio cabida a los artistas locales más jóvenes en muestras como *Arte Navarra* en 1974, con la participación de H. Boutens, Loperena, Royo, Salaberri, Azqueta y Morrás.

En 1972, el Ayuntamiento creó el premio de pintura "Ciudad de Pamplona", con escasa fortuna, ya que sólo duró hasta 1975. Coincidiendo con la apertura como salas de arte de los Pabellones de la Ciudadela, el Consistorio

compró una escultura de Néstor Basterrechea colocándola en el mismo espacio.

En 1977, el colectivo cultural de Aiz, Bilaketa, dirigido por Salvador Gutiérrez, convocó el "Primer Premio Internacional de pintura Bilaketa". Se trata de una de las apuestas más duraderas y coherentes de cuantas se han generado en Navarra en torno a la promoción de la pintura contemporánea. Desde ese año el galardón ha recaído en Juan Jesús Leache, Txaro Fontalba, Mikel Esparza, Javier Villareal, Txiki Medina, Miguel Ángel Elizondo, Patxi Idoate etc. En 1997 se celebró la exposición antológica *20 años del certamen de Bilaketa* en la sala de la UPNA en Carlos III. En el 2004 se abrió la sala "José Hierro" en la Casa de Cultura de Aiz para acoger la exposición permanente del fondo pictórico Bilaketa, con fondos de los premios del certamen internacional "Villa de Aiz".

En la década de 1970 abrieron sus puertas distintos espacios expositivos con mayor o menor duración, pero todos acogieron a nuevos valores artísticos y nuevas tendencias creativas en el ámbito local: Galaerte (1977); DAG; Galería de la Peña, o Arte'5. Esta última, a pesar de su corta vida (1974-1979), de la mano de sus propietarios Patxi Idoate e Isabel Ibáñez, dio la primera oportunidad a jóvenes del grupo que, en 1970, fue denominado por el crítico José María Moreno Galván, Escuela de Pamplona.

La iniciativa de integrar piezas contemporáneas de escultura en el espacio urbano se fue realizando, con mayor o menor continuidad, a partir de la colocación en 1978 de la estela en homenaje a Germán Rodríguez, realizada por Imanol Aguirre y financiada por suscripción popular. Desde entonces, distintas instituciones públicas han promovido la colocación de obras que ya forman parte del paisaje pamplonés, con obras de autores como Vicente Larrea, Rafael Bartolozzi, Faustino Aizkorbe, Alfredo Sada, José Antonio Eslava, Jorge Oteiza, Alberto Orellana, Carlos Ciriza, José Ramón Anda, Clemente Ochoa, Dora Salazar, José Blasco, José Ulibarrena, Rafael Huertas.

Jorge Oteiza publica en 1988, el *Llamamiento al artista en Navarra y País Vasco*.

Pedro Manterola expone en 1980 en los Pabellones de la Ciudadela de Pamplona y en la Sala de Arte Gran Vía de Bilbao, el mismo año que comienza su labor como profesor en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad del País Vasco.

Pedro Salaberri expone en 1980 en la sala de García Castañón de la CAMP, en Pamplona, en 1982 en la Galería Windsor de Bilbao y en 1983 en la Galería Seiquer de Madrid.

En 1984, primera exposición individual de Patxi Ezquieta, *Maewetinghouse* en la Galería Windsor de Bilbao. En 1986 participa en la exposición *Nervión (17 artistas vascos)*, celebrada en el Aula de Cultura Elcano de Bilbao, comisariada por José Ramón Sainz Morquillas y texto de Javier González de Durana.

En 1987, Javier Morrás participa en la exposición *11 pintores de Pamplona* celebrada en el Hotel Maison-Navarre, y en la titulada *Pintores navarros vivos* celebrada en el Museo de Navarra ese mismo año.

En 1988, Paco Polán realiza su primera exposición individual, en la Sala del Horno de la Ciudadela, con motivo de la obtención del primer premio de escultura Jóvenes Artistas del Ayuntamiento de Pamplona en 1987.

En la XXXIX Bial de Venecia de 1980, Rafael Bartolozzi participa en la exposición del pabellón español.

En 1986, primera exposición individual de Carlos Ciriza en la sala Conde Rodezno de la CAMP en Pamplona.

En 1980 comienza la andadura de Javier Balda en la Galería El Caballo Blanco de Pamplona. En 1987 expone en la Sala de Cultura del Gobierno de Navarra en Pamplona.

En 1986, Clemente Berbard realiza una exposición individual en el Museo de Navarra, Pamplona. En 1987 participa en la colectiva *Mi fa-*

Hacia 1975 desde el Museo de Navarra se consideraba que había otros espacios más aptos para la exposición de arte contemporáneo, razón por la que hasta finales de esta década no se comenzó una serie de exposiciones sobre pintores contemporáneos vivos como Rafael Bartolozzi, Isabel Baquedano, Mariano Royo, Pello Azqueta, Pedro Salaberri, José Antonio Eslava, Juan José Akuerreta o Ignacio Guibert. En 1982, el Museo colaboró con fondos en la muestra *Pintores Navarros del Siglo XX* y, a partir de esta década, se iniciaron exposiciones temporales sobre arte contemporáneo de pintura, escultura y fotografía. Así mismo fue en este periodo cuando se organizaron ciclos de conferencias, cursos, proyecciones y seminarios, como la serie de conferencias *Arquitecturas construidas* organizada por el COAVN en 1984. La inevitable reforma del Museo se acometió con el encargo de un proyecto a los arquitectos Jordi Garcés y Enric Soria en 1986; en 1989 ya se pudo proceder a la instalación de los fondos en el edificio reformado.

Durante ese impás, la CAN prestó su sala de Castillo de Maya como espacio expositivo temporal. La exposición de inauguración de la remodelación arquitectónica del Museo de Navarra en 1990 fue *Artistas navarros en el Museo de Navarra* (comisariada por Rosa M^a Sanz) y, paralelamente, se organizó en el Colegio Oficial de Médicos *Pintores navarros vivos en el Museo de Navarra* en colaboración con el Ateneo Navarro (comisariada por Salvador Martín Cruz).

Los Festivales de Olite, posteriormente Festivales de Navarra, se iniciaron en 1981 como un primer intento del Gobierno de Navarra de organizar una programación cultural en el más amplio sentido de la palabra. La pretensión era dar cabida a manifestaciones diversas de disciplinas dispares (música, artes plásticas y escénicas, literatura, filosofía, periodismo...) mediante cursos, espectáculos, actuaciones, seminarios, etc. En 1983 se inició el "Concurso Internacional



CATALOGO DE LA GALERIA PARKIE 15, 1981

LA EXPOSICION AGUR HEMINGWAY EN LA PORTADA DEL SUPLEMENTO ARREBATOS DEL DIARIO NAVARRA HOY 1985



de Pintura de los Festivales" con la idea de aumentar los fondos de arte contemporáneo del Gobierno de Navarra destinados al Museo de Navarra. Este concurso fue el origen del posterior Premio Navarra de Pintura. Las dos líneas fundamentales del concurso fueron la formación de un jurado de prestigio (Francisco Calvo Serraller, Antonio Saura, Eduardo Chillida, Antonio López, Martín Chirino, Juan Manuel Bonet...) en el ámbito nacional y gran flexibilidad en las bases del concurso (materiales, tamaño, técnicas o géneros... para acoger todas las tendencias...). Con anterioridad a esa iniciativa, ya en 1982, se organizó en el Palacio de los Reyes de Olite la Antológica *Pintores navarros del siglo XX*, y en 1981 en la programación de la Ciudadela, la exposición comisariada por Juan Manuel Bonet *8 pintores de Madrid* en la sala del Polvorín.

La sede de las exposiciones de artes plásticas tuvo como marco el Palacio de Olite hasta la década de 1990, en que pasaron a tener lugar en la Ciudadela de Pamplona. Cada año se celebraba una exposición con los trabajos que concurrían al concurso, y otra monográfica del autor ganador del certamen anterior. Además se realizaron otras exposiciones, como la de 1984 *Historia del Cómic en Navarra* comisariada por Alfonso Font y Adolfo Usero. Se acompañó de un ciclo de conferencias (Antonio Martín, Luis Conde...), o en 1985 la antológica del fotógrafo Ramón Masats.

Paralelamente a estas actividades en 1983, en el marco de los cursos organizados desde los Festivales, se impartió uno bajo el

vorita y yo celebrada en la Galería Nueva Imagen de Pamplona. En 1989 lo hace en la colectiva *Contrastes* celebrada esta vez en la sala de Cultura de la CAN.

Paco Ocaña expone por vez primera en la Sala de Cultura de la CAN en Burlada y en el Palacio Valle Santoro de Sangüesa bajo el título *Fotografías*.

En 1989 inicia su actividad expositora Alfonso Asuncion en la Sala Castillo de Maya de Pamplona, en el marco de las Ayudas a la Creación del Gobierno de Navarra.

En 1986 y 1989, Pedro Osés expone en la Galería Pintzel de Pamplona.

En 1988, Jokin Manzanos expone en la sala Castillo de Maya de Pamplona.

La primera exposición de Pedro Osakar tuvo lugar en la Sala de exposiciones de Caja Laboral de Pamplona en 1988. Un año más tarde participó en la colectiva *Joven pintura española* organizada por la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores y que recorrió diferentes ciudades europeas.

En 1988, Dick Rekalde expone de manera individual en el Centro Baby-lonia de Berlín y en 1989 lo hace en el Pumpenball en la misma ciudad, donde se encontraba disfrutando de una beca de ampliación estudios artísticos del Gobierno de Navarra.

Juan José Aquerreta acude a la edición de Arco'88, en el stand de la Galería Dieciséis de San Sebastián.

En 1989, la obra de Luis Garrido se incluye en la exposición *Pintores Navarros en el patrimonio municipal* en la Sala Zapatería 40 del Ayuntamiento de Pamplona.

En 1989, Javier Muro obtiene el Primer Premio de Escultura Pamplona Jóvenes Artistas y expone en la Sala de Armas de la Ciudadela.

Entre las exposiciones colectivas en las que participa Pío Guerendiain cabe mencionar la *I Semana de la Fotografía española* celebrada en Guadalajara en 1980, o *Fotografía Navarra* celebrada en la Biblioteca

título *El futuro del Arte* con los siguientes participantes: Tony Gallardo, Xavier Sáenz de Gorbear, Juan Manuel Bonet, Ángel Azpeitia, José María Yturralde y Pedro Manterola. De forma simultánea se celebraron unas jornadas de estudio sobre el futuro "Museo de Arte Contemporáneo de Navarra".

El Consejo Navarro de Cultura fue creado en 1984 como órgano consultivo y asesor del Departamento de Educación y Cultura. Activo en la actualidad, tiene una Comisión específica de Artes Plásticas y Audiovisuales, en la que sucesivamente han tenido presencia distintas personalidades del panorama artístico navarro (Pedro Salaberri, Carlos Cánovas, José Antonio Eslava, Koldo Sebastián...).

En la década de los ochenta se fueron consolidando como espacios expositivos públicos, las distintas salas propiedad del Ayuntamiento, con criterios de programación diferenciados en cada caso. Se trata de la Ciudadela, que cuenta con espacios para exposiciones en los edificios de la Sala de Armas (con tres plantas), Pabellón de Mixtos (con dos plantas), Polvorín, Horno (especializados en instalaciones), la Sala Zapatería, 40 y la Sala Descalzos, 72.

Dentro de las actividades de promoción de la creación artística se enmarcaron los concursos del Ayuntamiento de Pamplona que, en la década de los ochenta, recibieron un nuevo impulso del área de Asuntos Culturales. En 1985 se creó el concurso *Pamplona Jóvenes Artistas* en el marco de la exposición "Crónicas de juventud", organizada por el Ministerio de Cultura en el Año Internacional de la Juventud y, en 1986, se convocó la "I Bial de Pintura Ciudad de Pamplona". Diez años después, en 1996, se organizó la "I Bial de Escultura Ciudad de Pamplona", acompañándose la exposición respectiva de un catálogo con texto de Fernando Francés.

Asimismo, el Ayuntamiento de Pamplona inició en 1987 una partida para adquisición de obras contemporáneas para ornamentar la ciudad. La primera fue una obra de Faustino

Aizkorbe para la Vuelta del Castillo. Se interrumpió hasta la década de 1990, cuajando en 1996 con la exposición *Formas* en distintos espacios urbanos de Pamplona (Ciudadela y Paseo Sarasate). Se trató de un proyecto que proponía la interacción de esculturas con el paisaje urbano. Los acuerdos del Gobierno de Navarra con Jorge Oteiza también tienen su reflejo en la colocación de esculturas urbanas en la ciudad de Pamplona, donde en 1999 se colocaron las obras *Coreano* en la Plaza Conde Rodezno de y *Unidad triple y liviana* en la Plaza del Castillo; un año más tarde en la Plaza dedicada a Félix Huarte se colocó el *Monumento al prisionero desconocido* (redenominado por Juan Huarte "Homenaje al Espíritu").

En 1987, con motivo del quinto aniversario del rotativo *Navarra Hoy*, se planteó un nutrido programa de actividades cuyo objetivo era constatar las diferencias entre la Pamplona retratada a principios del siglo XX y la de aquel momento. En el marco de la Ciudadela de Pamplona, un comité organizador formado por Juan Zapater, Pedro Manterola y Pedro Salaberri organizaron una serie de actividades culturales conjuntas de música, literatura, teatro, danza y artes plásticas. Esta última faceta se concretó en una exposición de 25 jóvenes artistas de menos de 25 años, bajo el título *Agur Hemingway*, comisariada por Pedro Salaberri en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela. En ella estuvieron presentes Beni Aguerrea, Patxi Aldunate, Patxi Araujo, Iñaki Arzo, Alfonso Asuncion, José Miguel Asuncion, Myriam Esparza, Txaro Fontalba, Santiago García, Raúl Gil, Ana Goikoetxea, Asunción Goikoetxea, Rafael González, Alicia Irigoyen, Tere Izu, David Linez, Jorge Martínez, Pedro Osakar, Carlos Patiño, Paco Polán, Txuspo Poyo, Dick Rekalde, Dora Salazar, Jesús Manuel Sánchez y Andrés Santamaría.

En 1985 reapareció en Navarra el Ateneo, bajo la presidencia de Mariano Carlión, y se creó la vocalía de Artes Plásticas que, en sus primeros años, estuvo a cargo del crítico Salvador Martín Cruz, tras



1. ESCULTURA DE VICENTE LARREA EN LA CIUDADELA • 2. ESCULTURA LEON DE JOSÉ RAMÓN ANDA EN ANTONIUTTI • 3. CUBIERTA DEL PROGRAMA DE LOS PRIMEROS FESTIVALES DE OLITE, 1981 • 4. CUBIERTA DEL PROGRAMA DE LOS FESTIVALES DE NAVARRA, 1987

Municipal de Bayona (Francia). Entre las individuales, en 1985 expone en las Galerías Spectrum de Zaragoza o Nueva Imagen en Pamplona.

En 1983, Koldo Chamorro participa en la IV Muestra de Fotografía Vasca Actual, celebrada en Bilbao. En la colectiva *259 Imágenes* celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid o *Miradas. Seis Fotógrafos Navarros* celebrada en Pamplona en 1984.

En los años ochenta Carlos Cánovas, expone de forma individual en sala de Cultura de la CAN de Burlada en 1983, en la Galería Spectrum de Zaragoza en 1985, así como en varias colectivas, *259 imágenes* celebrada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en 1983, *50 años de Color* en la misma sede madrileña pero en 1986, o *Tres años de fotografía* en la Galería Nueva Imagen de Pamplona en 1988.

En 1983 exponen en la Feria internacional de Arte Contemporáneo de Bilbao ARTEDEER, Pello Azqueta, Javier Balda, Rafael del Real, Mariano Royo y Pedro Salaberri.

En 1987, colectiva fotógrafos navarros *Contrastes. Fotografía Nueva Generación*. En Castillo de Maya. Con motivo del 150 aniversario de la Fotografía. Textos del catálogo a cargo de Paco Ocaña, Mikel Adarraga, Luis Azanza, Clemente Bernad, Blas Campos, José Javier Huarte, Gustavo López.

En 1989, en la misma sala, *Fotógrafos de la Escuela de Madrid 1950-1975*. Comisarios en Navarra, Jaime Martín y Patxi Paris.

un breve lapso de tiempo en que ocupó el cargo Mariano Sinués. En colaboración con el Gobierno de Navarra y el Ayuntamiento de Pamplona, esta vocaría llevó a cabo diversas iniciativas de exposiciones colectivas de arte navarro contemporáneo, ciclos de conferencias y cursos sobre arte. Su objetivo fue la divulgación del arte contemporáneo tanto clásico como de autores locales actuales.

De entre los espacios expositivos privados destaca la Galería Parke 15 (1977-1984) dirigida por Fermín Echauri, que se convirtió en la primera galería de arte contemporáneo de la ciudad, con un peso específico dada la selección de artistas que exponen en su espacio y que se encuentran en su fondo. Destaca la serie de colectivas de pintores navarros que realizaron entre 1980-1982 bajo el nombre *Pamplona 80, 81, 82*, respectivamente. En 1984 fue seleccionada para Arco, siendo la primera galería navarra en asistir a la Feria. En cierta medida, tras su cese de actividad, se podría pensar que la nueva Galería Fermín Echauri, activa hasta nuestros días, es una continuación de aquel espacio pionero. Sin embargo el nuevo proyecto de los hermanos Echauri, ha transitado por caminos menos innovadores, optando por una política de galería más clásica en las opciones creativas de programa, y mantiene un fondo comercial.

Otros proyectos de galerías con una mayor proyección en sus propuestas son Pintzel y la fotogalería Nueva Imagen. Esta última fue un hito indudable al plantear el ambicioso objetivo de crear una galería especializada en Fotografía, al estilo de Spectrum de Zaragoza. Ángel Turrillas, Patxi Paris y Jaime Martín diri-

gieron el proyecto, en el que tuvieron cabida no sólo una programación de exposiciones de nivel nacional e internacional, sino también cursos, conferencias y un buen fondo de galería de autores locales (Koldo Chamorro, Nicolás López, Carlos Cánovas, Pío Guerendiain, Paco Ocaña, Jaime Martín...). La presencia de los fotógrafos navarros en foros nacionales como Arco, Tarazona Foto, Huesca Imagen, o la antológica *Cuatro direcciones. Fotografía contemporánea española 1970-1990* (comisariada por Manuel Santos), fue quizás el refrendo de la potencia de su discurso creativo. Esta exposición fue un hito a nivel nacional y Navarra estuvo bien representada por Carlos Cánovas, Clemente Bernad, Miguel Bergasa, Paco Ocaña, Jaime Martín, Pío Guerendiain o Koldo Chamorro. Este último fue, además, parte del comité de selección convocado por el Centro Nacional de Arte Reina Sofía para el proyecto, y autor de textos para el catálogo subsiguiente (también coordinado por M. Santos). Incluso editaron una publicación propia que recogía las citadas actividades, reproducciones fotográficas y textos de distintos autores. Su andadura se prolongó hasta los años noventa. En 1980, José Luis Mayor abrió la Galería Pintzel, la más consolidada del panorama actual. Este proyecto personal corre paralelo al devenir del arte contemporáneo en Navarra hasta la actualidad. Su compromiso con la comunidad artística navarra se viene desarrollando a través del tiempo, cuajando en una serie de colectivas de pintores navarros actuales con motivo de su décimo aniversario, que ha quedado como muestra del panorama real de la comunidad artística navarra de este periodo.

En 1992, Jorge Oteiza dona toda su obra a Navarra para la creación de la Fundación Museo Jorge Oteiza Fundazio Museoa. Este mismo año expone junto a Rafael Moneo en el Pabellón de Navarra de la Expo92 de Sevilla, y el Gobierno de Navarra le concede la Medalla de Oro de Navarra. En 1996, *Exposición proyectos arquitectónicos de Oteiza* (Pamplona, San Sebastián y Madrid).

Javier Muro realiza su primera exposición individual en la Sala de Armas de la Ciudadela de Pamplona en 1990, en 1995 lo hace en el Museo Gustavo de Maeztu de Estella, en 1996 en la Galería Seiquer de Madrid, y en 1997 en la Galería Pintzel de Pamplona. Cabe destacar así mismo la exposición conjunta *Javier e Ignacio Muro, Pintura y Escultura*, que tuvo lugar en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela de Pamplona en 1999.

Ignacio Muro obtiene en 1990 el Tercer Premio en el Concurso Pamplona Jóvenes Artistas. Ese mismo año participa en la exposición *Pintores Vivos* en el Museo de Navarra. En 1993 realiza su primera exposición individual en la sala de Castillo de Maya de la CAN, en Pamplona.

José Miguel Corral realiza su primera exposición individual en 1991 en el Conservatorio de Sestao (Vizcaya) y en la Galería Pintzel de Pamplona.

En 1992, Pedro Manterola expone en el Museo Gustavo de Maeztu de Estella. En 1997 se celebra una retrospectiva del mismo artista en el Museo de Navarra.

En 1993, Luis Garrido participa en la colectiva *Nueve artistas plásticos de Pamplona* que tuvo lugar en la Galería Pintzel.

En 1993, Patxi Ezquieta expone en el Museo de Navarra y Galería Kribia, una serie de sus últimos trabajos realizados en su estancia en Marruecos, y en 1995 presenta *8 años sin aparador* en la Galería Almirante de Madrid.

Los años noventa permitieron ver en los espacios para exposiciones temporales del Museo de Navarra diversas muestras, que en caso de ser producción propia itineraron por distintas casas de cultura de Navarra en virtud de su política de divulgación de tendencias artísticas actuales. Entre las producciones propias del Museo destacan en 1993 *Pintura Contemporánea: Selección de fondos no expuestos del Museo de Navarra. Pintura de los Ochenta* (comisariada por Elena Iriarte y Eva Sorbet), y en 1995 la antológica *Martin Caro 1933-1968* comisariada por Ángel Arbe. Esta exposición se llevó en 1997 al antiguo Museo Español de Arte Contemporáneo en Madrid, en la sala cedida por el Ministerio de Cultura. Otras exposiciones de autores locales también tuvieron cabida, como en 1993 las de Clemente Ochoa y Paco Ocaña, en 1994 la de Alfredo Díaz de Cerio, en 1997 las de Pedro Manterola y Francisco Javier Sáez de Oiza (comisariada por Javier Sáez Guerra), o en 1999 *Homenaje a Francis Bartolozzi* (comisariada por Pedro Lozano Bartolozzi). La atención a estas figuras consolidadas no impidió la promoción de artistas locales incipientes a través de otras muestras como la comisariada en 1992 por Pedro Salaberri *Jóvenes artistas contemporáneos navarros. Pintura y escultura*, o la exposición del Certamen navarro de artes plásticas para jóvenes: *Pintura, escultura, video y cómic*, convocado en ese mismo año por el Instituto Navarro de Deporte y Juventud. No podemos obviar que desde su apertura en 1991 el Museo Gustavo de Maeztu (proyecto de rehabilitación de Miguel Ángel Alonso del Val) de la mano de Camino Paredes, irá programando en su sala de exposiciones temporales diversas muestras de arte contemporáneo local y nacional que van a ir complementando esta política expositiva del Gobierno de Navarra. También sirve de marco a la bienal de pintura "Ciudad de Estella", ciertamente iniciado en 1993, que junto con el premio de pintura

"Ciudad de Tudela" iniciado en el mismo año, completan el panorama de concursos de artes plásticas de la Comunidad Foral.

También será, a partir de esa fecha, cuando pase a exponerse en el Museo de Navarra el XIII Premio Navarra de Pintura (anterior Premio de Pintura de Festivales de Navarra). Esta actividad expositiva se unió a una intensa programación cultural de proyecciones, cursos, conferencias y ciclos relativos a lenguajes creativos contemporáneos y a tendencias culturales del momento. Así surgieron iniciativas como el ciclo de conferencias del COAVN en 1991 *La obra de arquitectos catalanes y La dimensión pública de la Arquitectura*. En 1992 se desarrolló la I Muestra de video Festivales de Navarra y se acogió la muestra *Metrópolis 6 años de vanguardia*, y en colaboración con el Ateneo Navarro se inició en 1993 el ciclo *La fotografía como argumento I* (se realizó dos años más coordinado por Paco Ocaña). En ese mismo año el crítico Achille Bonito Oliva impartió una conferencia titulada *Arte y super-arte*. Otro espacio expositivo que se cedió para exposiciones del Gobierno de Navarra fue el Planetario de Pamplona, construido en 1992 conforme a proyecto de I. Vigar y J. Aurrekoetxea. En él han tenido lugar muestras de artes plásticas destacadas a nivel local, como en 1995 la colectiva "Escuela de Pamplona" (Azqueta, Garrido, Morás, Osés, Resano, Royo y Salaberri).

En el marco de los Festivales de Navarra, en 1992, se celebró la primera Muestra internacional de video dedicada a la video-creación con sede en el Museo de Navarra. De forma paralela, se celebraron en el mismo museo: la exposición *Metrópolis 6 años de vanguardia*, relativa a este programa clásico de la televisión pública, ciclos de conferencias y mesas redondas.

El Premio Príncipe de Viana, instaurado desde 1990 a instancias del Consejo Navarro de Cultura, fue otro mecanismo para impulsar el reconocimiento a quienes han realizado una aportación significativa con su trabajo al ámbito de la Cultura. En 1993 se

En 1995, Pedro Salaberrí expone en el Museo Gustavo de Maeztu de Estella y en la galería Seiquer de Madrid.

En 1998, Paco Polán participa en la Feria Internacional de Arte de Berlín de la mano de Galería Ginkgo.

En 1999, Florencio Alonso participa en la II Bial del Arte Contemporáneo de Florencia.

Pello Azketa expone en 1993 en la Sala de García Castañón de la CAMP, y en 1997 en la sala Juan Bravo de Madrid.

Pedro Osés expone en la Galería Juan Bravo de Madrid en 1998 y en 1999 en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela de Pamplona.

Rafael Bartolozzi expone en el Museo de Navarra (1990), Museo de Arte Moderno de Tarragona. Colección Margodí (1993), y en el Palau Robert e Barcelona *Metamorfosis de la Natura* (1995).

En la década de los noventa cabe destacar en la trayectoria de Carlos Ciriza sus exposiciones en la Galería Plexos, Francia (1991), en el Palacio de Montcada de Fraga, Huesca (1993), y en la Galería Helene Rooryck de Pamplona en 1995.

Javier Balda expone en 1993 en la Galería Kribia de Pamplona, en 1997 en la Galería Lekune y en 1997 en la Galería Salvador Díaz de Madrid.

Koldo Sebastián realiza su primera exposición en la Sala de Armas de la Ciudadela de Pamplona, con motivo de la presentación de los ganadores de la edición de 1991 del Premio Jóvenes Artistas. En 1995 muestra sus trabajos de la serie *Dédalo* en la Galería Quorum de Madrid. En 1998 muestra en el Museo Gustavo de Maeztu de Estella y en el Planetario de Madrid su serie *Physis*.

Fernando Pagola expone en 1991 en Cizur Menor (Navarra), en 1993 en la Galería Albatros de Madrid y Galería Hélène Rooryck en Pamplona, 1996 en Galería Lekune de Pamplona, 1997 en la Sala Rekalde de Bilbao o 1998 en la sala Juan Bravo de Madrid.

premió al arquitecto Rafael Moneo, en 2003 a Juan José Aquerreta (que en 2001 había recibido el Premio Nacional de Artes Plásticas) y en 2004 al también arquitecto Fernando Redón.

Desde 1996, el programa "Cultur" del Servicio de Acción Cultural del Departamento de Cultura y Turismo - Institución Príncipe de Viana, tiene por objetivo realizar una programación artística de exposiciones temporales de artistas contemporáneos navarros, que itineran por diferentes Casas de Cultura el Palacio de Olite y el Palacio de Bértiz. En estas exposiciones también tienen cabida muestras de artistas emergentes navarros o afincados en Navarra.

Por su parte el Ayuntamiento de Pamplona, a través de sus concursos -Carteles de San Fermín, Bial de Artes Plásticas y Pamplona Jóvenes Artistas- irá nutriendo los fondos de la colección municipal de arte con vistas a un futuro Centro de Arte Contemporáneo de Pamplona. Ya en 1989, Salvador Martín Cruz comisarió la exposición *Pintores pamploneses en el Patrimonio municipal*, que en la Sala de Zaperaría 40, mostraba obras de Juan José Aquerreta, Dick, Rekalde, Francisco Buldain, y José M^a Asuncione, entre otros.

La Bial de 1993 supuso un punto de inflexión a este respecto, constituyendo el inicio del fondo de la citada colección de Arte Contemporáneo. El concurso se mejoró cualitativamente ampliándose el jurado y concediéndose tres premios. La colección iniciada en 1993 cuenta en la actualidad con 200 obras relativas a las vanguardias. La otra vía de adquisición de fondos, son las compras del Ayuntamiento en Arco, iniciada en 1996, aunque no será hasta 1999 cuando se vaya a la Feria con un stand institucional para mostrar la colección municipal. Con el Ayuntamiento fueron 15 obras de la colección municipal, incluidas las de los artistas navarros, Pedro Manterota, José Ramón Anda, Txuspo Poyo, y José Miguel Corral. Otras ferias nacionales como LOOP, o DFOTO también son el origen de otras

adquisiciones. El destino final de esta Colección sería el futuro Centro Navarro de Arte Contemporáneo, promovido por el Gobierno de Navarra, el Ayuntamiento de Pamplona y la Fundación Beaumont. Como muestra visible de este convenio a tres bandas se planteó en 2001 la muestra *Arte Navarro Contemporáneo. Colecciones del Gobierno de Navarra y del Ayuntamiento de Pamplona 1975-2000*, en la Sala de Armas de la Ciudadela. La selección mostró 69 obras de pintura, escultura y fotografía.

El itinerario de exposiciones orientadas a divulgar la política municipal de promoción del arte y coleccionismo se inició en 1995. Se celebró en el Pabellón de Mixtos la retrospectiva *Pamplona Jóvenes artistas. 10 años* como un intento de balance global y en 1997 se inició la serie de exposiciones para mostrar las adquisiciones de fondos para la colección de Arte Contemporáneo, que concluye con la retrospectiva *10 años de adquisiciones en Arco*, de 2005, comisariada por Javier Manzanos.

En esta década se abren nuevos espacios expositivos: Artecio (1993-1996) si bien se dedica en mayor medida al arte antiguo no descuida el arte del siglo XX; Kribia que estuvo activa desde 1991, como iniciativa de las socias Olivia Balda y Cristina Salvatierra, con un interesante fondo de galería de artistas navarros actuales reflejado en su política expositiva. En 1993 abrió la Galería Hélène Rooryck como proyecto conjunto de cuatro socios privados y el Colegio de Decoradores de Navarra, siendo director del mismo Moisés Pérez de Albéniz. Este proyecto dirigido por la pintora, cesó como tal en 1996. Entonces pasó a ser otra galería Lekune, nuevo proyecto en el que se integra Moisés Pérez de Albéniz. Entre 1999 y 2000, Lekune se traslada al Palacio de Arazuri y, a partir de 2001, inicia su andadura la Galería Moisés Pérez de Albéniz.

En este contexto, la Universidad de Navarra creó en 1998 la Cátedra Félix Huarte de Estética y Arte Contemporáneo. Mediante un convenio entre la Fundación Beaumont, la



DIFUSIÓN DEL PLANETARIO DE PAMPLONA. • 2. CARTA DE PROGRAMA DE LA FOTOGALERÍA NUEVA SEN DE PAMPLONA, 1991. • 3. COBERTA DEL NÚMERO 1 DE RUA (REVISTA NAVARRA DE ARTE), 1994. • 4. INAUGURACIÓN DE LA REMODELACIÓN DEL MUSEO NAVARRA EN 1990 EN LA IMAGEN, SM LARRENA CON RAYO SÁNCHEZ, MANUEL CLEMENTE OCHOA, PEPE ACIO, GABRIEL URREBURU Y FAUSTINO ASCORBE.

David Rodríguez Caballero expone por vez primera de forma individual en Casa de la Juventud del Ayuntamiento de Pamplona en 1994.

En la década de los noventa pueden destacarse la participación de Iñaki Ocaña en la colectiva *Visiones de una Década. Panorama actual de la fotografía Navarra* comisariada por el mismo que pudo verse en Cas- (Francia), Zaragoza, Huesca, Tel-el, Tafalla y Pamplona en 1990. *El uso visto por ocho fotógrafos navarros* celebrada en el Museo de Navarra y presente en Arco en 1991, y *Oteiza/Moneo Sevilla* - Pamplona en 1992. En 1993 presentó una exposición, *individual, de retratos de personajes de la cultura Navarra*, con el título *Álbum* celebrada en el Museo de Navarra y que fue itinerante.

En la década de los noventa pueden destacarse dos exposiciones significativas en la trayectoria de Alfonso Ascorbe, la celebrada en la Galería Icaicés de San Sebastián en 1995, en la Pabellón de Míxos de la Ciudadela de Pamplona y en el Palacio ramburu de Tolosa.

En esta década Jokin Manzanos expone en la Galería Pintzel de Pamplona (1991, 1994, 1998) y en la sala Juan Bravo de Madrid (1999).

En 1999, Pedro Osakar realiza una exposición en la Sala Juan Bravo de Madrid bajo el título *Arcades Project*.

Universidad de Navarra y la Fundación Universitaria de Navarra, esta cátedra, adscrita a la Facultad de Filosofía y Letras, desarrolla sus objetivos de investigación, promoción del estudio, formación de especialistas y difusión de la Estética y el Arte Contemporáneo.

En 1996 se inició un ciclo de cursos de Arte Contemporáneo en la UPNA, que reabrió el debate en torno al vacío existente en Navarra, respecto a las enseñanzas superiores relacionadas con este ámbito. La vieja idea de crear una Facultad de Bellas Artes en Pamplona cobró nuevo impulso hacia el año 1996, cuando, encabezados por Javier Morrás, 140 personas vinculadas a distintos ámbitos firmaron un documento redactado por varios artistas, que se presentó al Ayuntamiento, que lo apoyó en sesión plenaria por unanimidad. Sin embargo, hasta la actualidad esta iniciativa no ha prosperado. No era la primera vez que iniciativas de este tipo no llegaban a cuajar, recordemos que ya en los años ochenta la iniciativa encabezada por Pedro Manterola (1982) para la creación del Instituto Navarro de Arte Contemporáneo generó no pocas polémicas.

El citado Primer curso de Arte Contemporáneo dirigido por Fernando Francés, también programador de la Sala de exposiciones de la UPNA en Carlos III, se tituló *Un siglo de vanguardias*, y reunió a figuras como Juan Manuel Bonet, Fernando Hui, Tomás Llorens, Miguel Zugaza, Rosa Queral, Estrella de Diego, Fernando Castro, y Fernando Francés. Hubo dos convocatorias más del curso en 1997 (*Arte español 1950-1997*), y 1998 (*La expresión creadora*). Este tipo de

actividades de divulgación y estudio del arte actual no tomarán carta de naturaleza en la UPNA hasta la creación de la Cátedra Jorge Oteiza en el año 2002, adscrita al Departamento de Geografía e Historia, bajo la dirección de Pedro Manterola. Su objeto será el estudio de la figura de Oteiza y del arte contemporáneo en sus diversas manifestaciones. Para ello se organiza el programa "Arte y Cultura en las sociedades del Siglo XX" que promueve la divulgación e investigación mediante cursos, jornadas, seminarios y conferencias, y subvenciona la beca de investigación "Jorge Oteiza".

En 1996 se instaló en el campus de Arrosadía de la UPNA la escultura de Jorge Oteiza *Partitura espacial por conjunción de diedros*. Al año siguiente, con motivo del décimo aniversario de la creación de la UPNA, se instalaron en el campus quince esculturas de artistas navarros (Soledad Aragón, Faustino Aizkorbe, Henriette Boutens, Carlos Ciriza, J. Antonio Eslava, Blanca Garnica, Juan Gorriti, Ricardo Laspi-dea, Jorge Martínez Uhart, Javier Muro, Clemente Ochoa, Jon Otazu, Jorge Oteiza, Dora Salazar, Josexto Santos y José Ulibarrena. Se iniciaba así la Colección de Arte de la UPNA, en la que cristalizaba el esfuerzo realizado a través de la sala de exposiciones de Carlos III que inició su andadura en 1993. A partir de esta fecha, se va consolidando el interesante conjunto de patrimonio artístico de la Institución que, mediante adquisiciones, encargos institucionales y donaciones, va aumentando sus fondos, caracterizados por ser mayoritariamente de artistas navarros o afincados en Navarra. Este esfuerzo quedará



En los años noventa, Dick Rekalde participó en colectivas como CATÁ-LOGO celebrada en la Galería Trayecto de Vitoria-Gasteiz, *Bitácoras* celebrada en la Galería Fernando Alcolea de Barcelona (1995) o *La casa su idea* en la Sala de la Plaza de España en Madrid en 1997.

Elena Goñi participa en la VII Bial de Artes Plásticas "Ciudad de Pamplona" de 1999.

La obra de Juan José Aquerreta se expone en *Aquellos 80*, exposición colectiva celebrada en Sala de la Ciudadela de Pamplona en 1997.

Pio Guerendiain participa en la colectiva *Visiones para una década*, Castres (Francia), 1990.

En 1990, Koldo Chamorro inaugura *Los Monstruos Sagrados* en la Galería Nueva Imagen de Pamplona, o en 1991 en la Galería Visor de Valencia. Por otra parte también participa en la colectiva *Visiones para una década* celebrada en Pamplona en 1990.

En 1990, Carlos Cánovas participa en la colectiva, *Visiones para una década* celebrada en Castres (Francia).

Artistas en Homenaje a Estella por el 900 aniversario de la promulgación del Fuero de Estella, en la casa de Cultura Fray Diego de Estella en 1990.

1991, *El Museo visto por los fotógrafos*, Carmelo Alcalá, Clemente Bernad, Koldo Chamorro, Paco Ocaña, Nicolás López, Carlos Cánovas, Jaime Martín. Museo de Navarra.

1991, *I Bienal Tanqueray de Artes visuales: Pintura y escultura*. Comisario, Óscar Berdugo.

1994, *Colectiva Arte Navarro Actual*. Planetario de Pamplona.

1997, *75 años de Pintura y Escultura en Navarra. 1921-1996*. Centro de Cultura Castillo de Maya CAN. Catálogo con texto de Javier Zubiaur.

Los Encuentros de Pamplona. 25 Años después, Centro de Cultura Castillo de Maya, Pamplona, y Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1997.

En 1999, Fundación Kutxa organiza en la salas Garibai de San Sebastián, la muestra *Pintura Vasca del*

reflejado en 2002 con la edición del catálogo *Patrimonio Artístico de la UPNA* coordinado por Amaya Ascunce.

No podemos olvidar algunas iniciativas en el panorama de las publicaciones específicas que tuvieron lugar en este periodo en Pamplona como *Negrohumo. Cuaderno de arte y pensamiento*. Esta revista, dirigida por Emilio Matute y Jesús E. Burgoa, surgió en 1991 y se editó un solo número. Su carácter experimental y teórico, con textos de autor y reflexiones sobre cuestiones creativas no llegó a cuajar. Será *Rna* un primer intento de editar una revista específica dedicada a la cultura contemporánea, especialmente a los campos del cine y las artes plásticas. Se inició en 1994 bajo la dirección de Juan Zapater y haciendo las veces de editora Blanca Oria, con el objetivo primordial de recoger cuanto acontecía en el panorama de la actividad artística. Primero en el ámbito local, pero sin olvidar los acontecimientos relevantes en el espacio nacional. Supone un verdadero documento para la Historia del Arte contemporáneo navarro, al recogerse en sus páginas todo tipo de noticias, debates, entrevistas, reportajes, dossiers monográficos y artículos de fondo. Esta aventura finalizó en 1996, aunque bien podría decirse que la revista *Artycos* es una continuación de la anterior. Con el mismo equipo a la cabeza en iguales funciones (Juan Zapater y Blanca Oria), se inició su edición en 1998.

Cabría destacar en esta década, el surgimiento de iniciativas particulares de colectivos y artistas que de manera individual

deciden poner en marcha proyectos creativos diversos que posibiliten su trabajo, así como su difusión y la posibilidad de articular foros de intercambio y comunicación. Se organizó en 1997 un Taller de trabajo común en C/ Santa Marta nº 10 (La Milagrosa) de Pamplona que reunió a artistas como Alfonso Ascunce, José Miguel Corral, Txaro Fontalba, Santiago García, Jorge Martínez Huarte. Se trató de un intento de aunar esfuerzos para disfrutar de un espacio compartido de trabajo, dadas las dificultades de los jóvenes artistas para encontrar espacios para la creación. Otro colectivo independiente que comenzó su andadura en este periodo (1995), fue el Taller de Grabado "Zubiarte", centro dedicado a la edición y difusión de obra gráfica original, mediante exposiciones individuales y colectivas de grabado, litografía y serigrafía. El taller está dirigido por la artista Ángela Moreno.

Quizá, el más interesante por su perduración en el tiempo hasta la actualidad, es el proyecto que, en 1999, se puso en marcha en el Estudio de Artes Plásticas Ítem, compuesto por José Ignacio Agorreta, Félix Ortega y Koldo Sebastián. Desde entonces desarrollan actividades de encuentros en torno a la obra de diversos creadores, exposiciones, mesas redondas, sesiones de puertas abiertas, y han desarrollado proyectos creativos como *Radix* (2001) o *Tándem* (2004). En 2006, Juan Moreno entra en el estudio, sustituyendo a José Ignacio Agorreta. En el 2000 la Asociación de Artis-

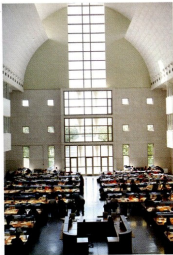
siglo XX, que agrupa a más de 80 artistas, entre los que se incluyeron a los navarros Javier Ciga, Ricardo Baroja y Pedro Manterola.

En 1999, exposición *Santa Marta '0*, en el pabellón de Mixtos de la Ciudadela. Colectiva con obras de Alonso Asuncion, Jose Miguel Corral, Iñaki Fontalba, Santiago García, Jorge Martínez Huarte.

En la Galería Juan Bravo de la CAN en Madrid, en esta década se celebran exposiciones monográficas de artistas contemporáneos navarros vivos: Juliantxo Irujo, Pedro Salaberri, Pedro Manterola, Patxi Ezquieta, Fernando Pagola, Pello Azqueta, Pedro Osés, Juan Belzunegui, Pedro Osacar, Mariano Sinués, Carlos Ciganda y José Antonio Eslava entre otros.

Las Visuales de Navarra, NAFARTE, colectivo de 40 artistas, organiza una muestra colectiva en el pabellón de Mixtos de la Ciudadela bajo el título *Contracomiente*. Pretendió abrir un debate sobre la política artística en Navarra. Comisarios Alfredo Murillo, Koldo Agarraberes, y Pedro Marco.

El espacio clásico de la CAN, Centro de Cultura Castillo de Maya, entre 1997 y la actualidad, atiende a una programación de carácter histórico, con atención a autores clásicos del arte contemporáneo internacional, pero sobre todo nacionales y navarros. Con este paso la Fundación Caja Navarra pasa a centrar su interés en el Arte Contemporáneo Navarro desde una perspectiva más didáctica y divulgativa, frente a sus propuestas más innovadores de los ochenta.



EDIFICIO DE LA BIBLIOTECA DE LA UPNA DE SÁENZ DE OIZA 2000

2000

En 2002, la Galería Antonio Machón de Madrid inaugura *Oteiza 1956-1959*.

En 2000, José Miguel Corral participa en la Exposición de artistas seleccionados en la Bienal de pintura Ciudad de Estella-Lizarraga (Navarra). Por otra parte, en 2001 se celebra una exposición individual de este artista en el Museo de Navarra y en la Galería Juan Bravo de Madrid.

Pedro Manterola es director de la Cátedra Jorge Oteiza de la Universidad Pública de Navarra desde 2002 hasta la actualidad.

En 2001, Pedro Salaberri expone en la Galería Moisés Pérez de Albéniz de Pamplona.

Paco Polán, en 2002, *Pintura de Cámara* en el Koldo Mitxelena, de Donostia-San Sebastián. En 2004, *Muertes construidas* Galería Windsor Kulturgintza de Bilbao. Su última exposición individual *Made in Morocco* en el Centro Cultural Montehermoso de Vitoria-Gasteiz, 2006-2007.

Pedro Osés expone de manera colectiva con motivo de los Nafarroa Oinez de 2001, 2004 y 2005.

Década de 2000

El 2000 se abrió con el mantenimiento de la política anterior de exposiciones y actividades culturales por parte del Gobierno de Navarra. De ese modo, en el Museo de Navarra se han sucedido las convocatorias de premios y concursos del Gobierno de Navarra, como los "Premios Navarra de Pintura y Escultura", con exposiciones de producción propia sobre artistas locales. En 2003 expusieron Florencio Alonso (1998-2002), Marijose Recalde (*Siempre hay alegría*), en 2004 Asunción Goicoetxea (*Lunaritas*. 1994-2004), Fernando Pagola (*Fun with figures*), o en 2006 Xabier Idoate (*Graphoskop* 2005-2006) y Rafael Moneo (*Museos, auditorios y bibliotecas*, comisariada por Rafael Moneo y María Fraile). Como visión global de la continuidad en la labor de adquisiciones de fondos contemporáneos, sirvió en 2005 la exposición *Museo de Navarra. Colección abierta. Adquisiciones 2002-2005* (comisariada por Miguel Ángel Hurtado).

En el nuevo siglo, las antiguas convocatorias para jóvenes creadores se van actualizando en su formato y concepción por el

Departamento de Bienestar Social, Deporte y Juventud mediante la organización desde 2000 del concurso *Encuentros para jóvenes artistas de Navarra*, con una sección específica para artes plásticas y otra para creatividad audiovisual. En 2006, el jurado presidido por Rosina Gómez Baeza plantea la sección específica para artes plásticas admitiendo *Pintura, Fotografía, escultura, instalaciones, montajes, comics e ilustraciones*. En este mismo año se organizó la exposición *Encontrándonos* en la Sala Amadís del INJUVE, retrospectiva de obras seleccionadas entre 2000-2005 en dichos certámenes.

El Museo Oteiza, cuyo edificio es obra de Francisco Javier Sáenz de Oiza, alberga desde 2003 la colección personal del reconocido escultor y artista vasco, compuesta por 1.650 esculturas, 2.000 piezas de su laboratorio experimental, además de una extensa presencia de dibujos y collages. El montaje museográfico, realizado por Javier Balda, muestra una selección de documentos, así como 30 esculturas y 40 dibujos del autor. Desde entonces se han ido reali-

En 2002, Florencio Alonso expone en el Museo de Navarra. En 2005 participa en una exposición colectiva, *Digital and Video Art Fair, DIVA New York* y en la Galería Moisés Pérez de Albéniz, su última individual hasta el momento. Con esta galería y con Le-kune ha estado presente en Arco entre los años 1999-2007.

Patxi Ezquieta expone en 2005 *Conservation (II)* y *8 ó infinito con Pinocho*, en el Museo Gustavo de Maeztu de Estella. En 2006, *Gabinete de la pérdida de tiempo* en la Ciudadela de Pamplona es su última individual hasta el momento.

En 2001, Pello Azketa expone en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela de Pamplona, y en 2007 en Torrealdealseñor (Soria) presenta su última exposición individual.

En 2006 tiene lugar la última exposición individual de Rafael Bartolozzi en el Castillo de La Nou de Gaià (Tarragona).

David Rodríguez Caballero expone su obra en *Surfaces and Support Systems*, Watts Gallery New York (2001), *Colección Abierta. Adquisiciones 2002-2005. Museo de Navarra* (2005), *Obra reciente Galería Marlborough, Madrid* (2006).

En 2002 se celebra la primera exposición individual de Diego de Pablos bajo el título *Retratos 1993-2000* en el Polvorín de la Ciudadela de Pamplona. Entre 2000-2002 colabora con la Galería Juan Gris de Madrid, participando en las colectivas *Plural* y *Panorama*.

En 2000, Carlos Ciriza expone en el *Historisches Rathaus* de Paderborn, Alemania.

En estos años, Koldo Sebastián participa con la serie *Calignometrías* en la Muestra sobre Arte Contemporáneo Español organizada por el Museo K-V 21 de Kunitachi, en Tokio, en el año 2003, exposición de dibujos de la serie *Washi*, en el Polvorín de la Ciudadela en el año 2005, y la exposición *Japonesinos* en la Galería Moisés Pérez de Albéniz de Pam-



1. EDIFICIO DEL MUSEO OTEIZA • 2. CUBIERTA DEL CATÁLOGO MUSEO DE NAVARRA COLECCIÓN ABIERTA. ADQUISICIONES 2002-2005 • 3. CUBIERTA DEL CATÁLOGO PAMPLONA METRÓPOLI 1990. MODERNIDAD Y FUTURO. EXPOSICIÓN CONMEMORATIVA DEL 75 ANIVERSARIO DEL CONVIN. 2005 • 4 y 5. EXPOSICIÓN DE RAFAEL MONEO EN EL MUSEO DE NAVARRA, 2007

zando distintas exposiciones con sus fondos en colaboración con otras instituciones públicas y privadas, como en 2000 *Espacialato* con la CAN, *Oteiza paisajes y dimensiones* con la Fundación Capa y *Oteiza 2000* con Kutxa Donostia. Producción propia fue la exposición de 2007 *Laboratorio de papeles*, presentada en el propio Museo de Alzuza.

El Centro de Arte Contemporáneo de Huarte (CAC), será finalmente gestionado por la Fundación Ordóñez Falcón, tras un polémico concurso en el que ganó su propuesta frente a las de la periodista Blanca Oria, y el de E-Cultura Net SA, y el de Xabier Morrás, apoyado por artistas navarros. Su apertura está prevista para el 2007, y el proyecto del edificio encargado a los arquitectos catalanes Franc Fernández, Xavier Vancelles y Carles Puig.

La Fundación Huarte-Buldain en 2003, por acuerdo entre el Ayuntamiento de Huarte y la familia Buldain y su sede

social albergada en un edificio de carácter histórico, fue inaugurada en mayo de 2005. Este espacio queda abierto, a través de su programación, a iniciativas diversas de artistas, estudiosos y personas interesadas en el devenir del arte actual desde distintos puntos de vista. Como prueba de ello basta citar los ciclos de conferencias, mesas redondas y coloquios bajo la coordinación de Iñaki Arzoz que han intentado abordar el papel del arte contemporáneo en la sociedad navarra actual. Así mismo, otro punto de interés de estos ciclos, ha sido dar cabida a opiniones diversas sobre la situación del arte contemporáneo en Navarra desde el punto de vista de políticas de gestión e infraestructuras.

La Galería Moisés Pérez de Albéniz, es un referente ineludible en los 2000. Esta Galería aspira a englobar la actividad comercial, con otras como la producción artística, la edición y la divulgación. No podemos obviar que se

lona en 2006 (con Félix Ortega y David Rodríguez Caballero). Su última individual tiene lugar en la Galería Intzel de Pamplona en 2007.

En el año 2005 Paco Ocaña realiza su última exposición individual en el Pabellón de Mixtos de la Ciudadela de Pamplona bajo el título *Pamplona,trato Urbano*.

En estos años inicia su actividad positiva Belén Puyo. Su primera exposición individual tiene lugar en la sala de Cultura Pedro Arellano Sada de Abilias (Navarra). Ha participado en las exposiciones colectivas *VI Premio de pintura Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia* (2005) y *VI Premio de pintura de Artes Plásticas* (Palacio del Jmudi, Murcia, 2006). También participa en la *I Muestra Jóvenes Artistas de Navarra, 2000-2005 arte emergente navarro*, en la sala Amadis de Madrid. Su última exposición individual celebrada hasta el momento se celebró en el Centro Cultural Castel Iz de Tudela en el año 2006 con el título *Reflejos e Intimidades*.

Alfonso Asuncunce expuso en el año 2001 en la Sala Juan Bravo de Madrid, en el año 2005 en el Planetario de Pamplona mientras que su última exposición individual se celebró en el año 2006, en la Sala Enate de Iruña, *Beca Enate 2005*.

En 2003, Jokin Manzanos expuso en la Galería Pintzel de Pamplona. Su última individual se realizó en el Palacio de Olite en el año 2005.

Pedro Osakar expuso en el año 2001 en la Galería de Arte Sandunga de Granada, bajo el título *La Ciudad improbable*, en el año 2003 lo hizo en el Espacio de Arte Contemporáneo a Azucarera con el trabajo *Twins blackboards*, su última exposición individual hasta el momento. En 2006 participó en la colectiva, *Albiac 2006. 31enal Internacional de Arte Contemporáneo Parque Natural Cabo de Jata-Nijar*, celebrada en el Museo Jeominero de Rodalquilar (Almería).

En el año 2006, Dick Rekalde



ENTREGA DEL PRIMER PREMIO DEL CERTAMEN DE ARTES PLÁSTICAS ENCUENTROS DEL INSTITUTO NAVARRO DE DEPORTE Y JUVENTUD EN LA GALERÍA RECICLARTE, 2006



EDIFICIO DEL BALUARTE (PALACIO DE CONGRESOS Y AUDITORIO DE NAVARRA) PAMPLONA

trata de una de las apuestas más comprometidas con la promoción del arte actual en Pamplona. Ya en 1999 fue seleccionada para asistir a Arco (en aquella ocasión con Dick Rekalde, Fernando Pagola, Javier Balda, Txuspo Poyo, Elena Asins y Pello Irujo) y desde entonces su presencia es habitual en circuitos internacionales (Londres, Nueva York, Kassel...). En el año 2007 esta Galería cumple diez años de actividad, motivo por el cual ha editado un catálogo correspondiente a la exposición antológica *Diez años. Galería Moisés Pérez Albéniz* en la que se hace balance de su actividad. En los últimos años han surgido proyectos galeristas como Galería Juan Amiano, Galería Sala de Arte Carlos Ciriza, Galería Mikel Armendia o Galería Uno2tres.

Como iniciativa novedosa se abre paso la Galería (autodenominada contenedor de Arte) ReciclarTE. En 2002 se inicia su periplo, siendo su objetivo el público joven y la promoción de artistas emergentes.

En 2005 y 2006 colabora con el concurso "Encuentros" organizados por el Departamento de Bienestar Social, Deporte y Juventud de Gobierno de Navarra. Además de su actividad como galería comercial, desarrolla actividades didácticas y divulgativas, como talleres y encuentros.

Desde el Aula de Patrimonio y Artes Plásticas de la UPNA se diseñan las actuaciones encaminadas a la adquisición de nuevas obras representativas y de calidad

expuso en la Galería Altexerri de Donostia-San Sebastián, su última exposición individual hasta el momento.

Miguel Leache, expone por vez primera de forma individual en la el año 2002 en la Sala de Cultura del Ayuntamiento del Valle de Aranguren. En el año 2005 participa en varias exposiciones, En la Sala Juan Bravo de Madrid, en la X Biental de artes plásticas de Pamplona, y en la Ciudadela de Pamplona. Un año más tarde participa en la colectiva *La casa de Bernarda Alba* que tuvo lugar en el Teatro Gayarre de Pamplona. Su última exposición colectiva es la celebrada en la Casa de Cultura del Ayuntamiento de Cizur Mayor de 2006.

La primera exposición individual de Elena Goñi tuvo lugar en el año 2002 en la Sala del Polvorin de la Ciudadela de Pamplona. Al obtener el primer premio *Abc* de pintura participa en el stand de *Abc* de Arco del Año 2000. Tras obtener una Beca del Ministerio de Cultura, participó en la exposición colectiva *Becarios del Colegio de España en París* celebrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, que tuvo lugar en 2004. Ya como profesional acude a Arco'06 de la mano

de diferentes estilos y técnicas artísticas. Este Aula tiene en proyecto desarrollar también programas artísticos y culturales. Dependiendo del Área de Extensión Cultural, se gestiona la política expositiva de la sala Carlos III. En el año 2003 se abre el Auditorio y Palacio de Congresos

de la Galería Dieciséis.

Antón Hurtado, entre las exposiciones realizadas en los últimos años podrían señalarse las siguientes: en 2004, exposición inaugural de la Sala Spiral de Olite, y su participación en el IV Certamen de Pintura Contemporánea en la Fundación Wellington de Madrid. En el año 2005 acude a Arco con la Galería Trinta de Santiago de Compostela y expone individualmente en la galería Pintzel de Pamplona.

Años intensos para Juan José Aquerreta: en el 2000 expone en la Galería Marlborough de Madrid, recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas en 2001, recibe en 2003 el Premio Príncipe de Viana de la Cultura y en 2005 participa en *Walter Benjamin*, Fundación BBK, Bilbao.

En el año 2007, Javier Balda expone en la sala Altexerri de San Se-

"Baluarte", obra del arquitecto Patxi Mangado.

Desde su apertura su sala de exposiciones ha dado cabida a muestras como la celebrada el año 2005 bajo el título *Pamplona metrópoli* conmemorativa del 75 aniversario de la creación del COAVN.

bastián y acude a la feria Arco con la Galería Moisés Pérez de Albéniz, con la que colabora desde 2001.

Con motivo del XX aniversario de su apertura, en el 2000 se celebra *Exposición colectiva Galería Pintzel: en el 80...*, con una selección de Patxi Buldain, Pedro Manterola, Mariano Royo, Luis Garrido, Pedro Osés, Joaquín Resano, Pedro Salaberri, Javier Balda, José Ramón Anda, Pello Azqueta, Emilio Matute, J. Burgoa.

En el año 2000 *Tres visiones de la Realidad*, con Mikel Esparza, Julio Pablo, Javier Suescun.

Con motivo del Nafarroa Oinez 2000, la Ikastola San Fermin promueve en el pabellón de mixtos de la Ciudadela una exposición que reúne 58 pinturas, 13 esculturas y 5 fotografías de artistas diversos a favor del euskera en Navarra.

